

GERMEN



del desarrollo de las ideas



GERMEN

del desarrollo de las ideas



CONTENIDO

DIRECTOR

Mario de León

REDACTOR RESPONSABLE

Baldemar Taroco

CONSEJO DE REDACCION

Irma Leites

Hugo Leyton

REDACCION Y

ADMINISTRACION

TRISTAN NARVAJA 1578

COMPOSICION

Mata-Susman

Inscripta en el Ministerio de Educación y
Cultura

Comisión del papel
Edición amparada en el
art. 79 de la ley 13349



Depósito Legal 218 780

AÑO II - No. 4
MAYO 1988

Editorial	1
La formación política	
La formación política	
Su marco histórico.	
Hombre nuevo y socialismo.	
Concepto de historia	
Por qué estudiar nuestra historia.	
Relaciones sociales de producción.	
Herramientas teóricas.	
Algunas puntualizaciones finales.	
A manera de conclusión	3
La cuestión Formación	
Julio Marenales.	12
Aporte sobre el método de análisis	
Roberto Villanueva	15
Dialéctica y acumulación de fuerzas	
Hugo Leyton	19
Las viejas ideas de la nueva izquierda	
Mario Mazzeo	22
Sobre la Vanguardia	
Baldemar Taroco.	26
Qué es el poder popular - 2a. parte	
Irma Leites.	31
Sobre el fascismo - 2a. parte	
Rolando Sasso	37
Artigas y el materialismo histórico - 4a. parte	
Melba Piriz - Margarita Ferro	44
Las otras caras del Che - 2a. parte	
El cuadro, columna vertebral de la revolución.	48

EDITORIAL

Hoy aparecen a la vista —las graves dificultades— por las que atraviesan los procesos revolucionarios. También nuestro proceso como latinoamericanos y como pueblo concreto, que no se escapa a las coordinadas generales pero que vive (como no puede ser de otra forma), su propia particularidad.

Por esto tal vez, algunos temas que hemos visto de introducir en nuestra revista como el de formación política del militante suene como ya trillado o lejano. Pero creemos que justamente estos temas nacen de la vida diaria, de la necesidad de reflexionar y actuar, actuar y reflexionar mejor.

Hay momentos históricos, que las metas se nos aparecen muy lejanas, pese a ello, o por eso mismo debemos hacer el esfuerzo, de transformar esa fase de la lucha, en otra más dinámica, más participativa, más eficaz.

Como dijo alguien: "lo que no se profundiza re-

gresa", por eso nuestra intención pasa hoy por proseguir en este esfuerzo, y hacerlo mejor. Tomar las opiniones que nos hacen llegar los compañeros y amalgamar una idea de cómo hacer un intercambio en los diversos temas, que nos impulse a la transformación de la realidad mejor apertrechados de conocimientos y compromisos, porque como dijo el CHE, "LA TEORÍA DEBE ILUMINAR AL MUNDO, NO SUSTITUIRLO".

Hemos señalado, en otros editoriales, que aquí lo que importa, es sí los esfuerzos militantes contribuyen al avance en conciencia de clase y no a los desarrollos intelectuales despegados del compromiso social. Sin que esto implique un desprecio al aporte que muchos intelectuales hacen en los procesos de cambio. Pero sí es una toma de posición respecto a lo que debe ser una vía de comunicación, del carácter de la nuestra. Por eso,

son los compañeros de diferentes niveles que nos hacen llegar su aporte, y eso nos merece una consideración especial, nuestra revista no está abierta solo a compañeros dirigentes, sino al militante, que muchas veces posee un caudal de experiencia política social importante y no lo ha volcado aún al conjunto de sus compañeros. Es una toma de posición sobre que el militante, justamente debe desarrollar una cabeza propia, ser en lo colectivo capaz de opinar con propiedad sobre los diversos temas de la realidad a transformar, sólo así llegaremos a la meta de concebir las direcciones colectivas que tanto precisan los complejos procesos sociales del presente.

Hoy somos conscientes, aún no hay un flujo de la lucha de clase que conmueva a las grandes masas a la participación entusiasta, pero a ese momento debemos contribuir y por tanto el "bajón" que todos vivimos

y hablamos, debe conducirnos a buscar las salidas en la realidad misma, mirada con el lente transformador, de un método de análisis, que nos clarifique las cabezas y halle las salidas.

Estamos convencidos que en la pequeña acumulación de todos los días, en todos los actos sociales que hagamos vamos caminando en uno u otro sentido a contribuir a elevar los estados de ánimos de las masas, y eso no lo podemos apartar de cuál sea el estado de convencimiento y compromiso de todos los que tenemos una senda para proponer. La actitud ética de cada compañero es un aliciente. En el decreimiento actual de la gente, se manifiesta nitidamente, la exigencia de que el militante no se deje ganar por las maquinarias que la actuación de la clase dominante despliega.

La gente nos exige coherencia, apego a la base, ruptura del círculo vicioso de la polémica militante cuando cae en lucha de elites, y aleja a aquellos que se arrimaron a buscar un camino para luchar, o para entender,

por esto queremos ir haciendo de estas páginas, una especie de eslabón de comunicación, de lucha de ideas que fraternalmente se expresen para ganarle a la rutina esta gran batalla.

Y en esta tarea, de pasar revista a las cosas del pueblo y de sus militantes, queremos señalar, por ser una preocupación, y dolor colectivo, la muerte de muchos compañeros dañados fatalmente por la larga mano asesina de la represión.

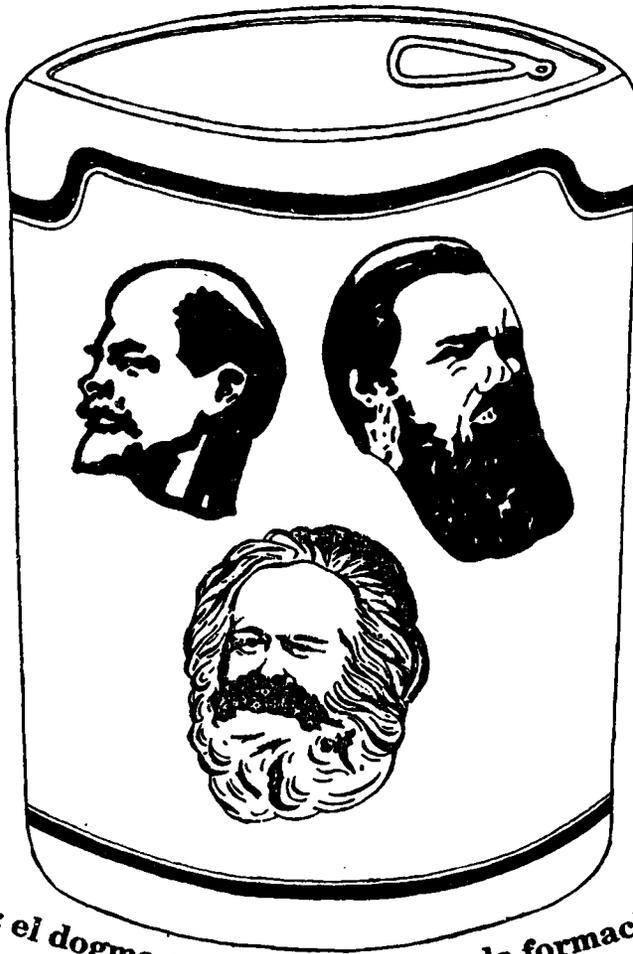
Y son tantos, compañeros y compañeras, y tantos otros que retomando su vida entre nuestra gente ven acortados sus tiempos por gravísimas enfermedades provocadas en las cárceles o desencadenadas por los deterioros que sufre cualquier ser humano, ante la política devastadora que llevaron adelante señores que hoy gozan de la "impunidad" de los de arriba. Nuestro mensaje comprometido, no es un minuto de silencio, sino un llamado a redoblar la lucha por ellos y todos los compañeros que hoy conscientes de sus limitantes físicas pelean y no se entregan. Y es enton-

ces que revive con más fuerza esa palabra que muchos quieren deformar: SOLIDARIDAD, que no es caridad ni es indiferencia, sino compromiso y calidez humana, lo que nunca debe perder un militante. Es saber que así como nos han matado compañeros en allanamientos, en pintadas, en la tortura, en las salas del Hospital de las FFAA, así mismo hoy nos siguen matando compañeros a consecuencia de esos deterioros que no los puede corroborar ningún juez ni tribunal, pero que sí el pueblo es consciente cómo se producen esas muertes, porque así mismo se producen las muertes de todo Juan pueblo que carece de asistencia y vive en el hambre y la miseria. Nuestro mensaje no olvida justamente que el pedazo de drama que nos toca cuando afecta la muerte al luchador social, ese drama es un trozo nada más que el que vive todo el pueblo, y esto sólo nos debe conducir a fortalecer los lazos de lucha y reforzar nuestras conciencias.

Consejo de redacción

LA FORMACION POLITICA

Consejo de Redacción



Advertencia: el dogma es perjudicial para la formación - C.de R.

LA FORMACION POLITICA

“Sabemos que durante todos estos años de represión y desorganización no ha sido posible criticar teórica y prácticamente todos los valores ideológicos, que como concepción sostienen un sistema injusto, dándonos entonces una visión del mundo individualista, la cual debemos combatir, postulando otros valores. El grupo, el conjunto es el que debe ser vigia de esta moral. Así se puede ver críticamente la realidad y hacer todo lo posible por cambiarla. Y es sólo a través de una visión colectiva que se producen las alternativas de avance. Estos años nos han mostrado que detrás del individualismo, del arribismo, de la falta de humildad para reconocer errores, pueden estar graves deformaciones, por eso nuestra actitud de exigencia.”

Documento de Formación del MLN (T). 1987

SU MARCO HISTORICO ACTUAL

La materia prima ética fundamental de la cual se extraerán los militantes sociales comprometidos en la transformación revolucionaria, es la denominada “cantera del pueblo”. Es necesario re-

flexionar acerca de todos estos años, en torno a la secuela de autoritarismo y fondo ideológico fascista que integró por más de 12 años como un componente importante la Formación Social uruguaya. Por supuesto que se necesitaría un examen a fondo, sistematizado de toda esa secuela que permitiera sacar conclusiones generales y particulares del fenómeno, que guiarán de manera más científica el trabajo en las áreas sociales que estamos tratando. Hoy ese trabajo —salvo estudios parciales— en forma global aún no se ha realizado por la sociología y la izquierda uruguaya.

¿Pero qué es lo que han detectado a flor de piel en la praxis cotidiana los militantes del movimiento popular? Un importante deterioro moral de los valores ideológicos básicos de la clase obrera y el pueblo. Y el militante como parte de esa misma realidad, de este mismo pueblo, también ve trastocado esos valores en sí mismo, y en la práctica de todos los días eso se manifiesta y hace perder fuerza a sus ideas, lo que demuestra el sedimento crítico del hombre común del pueblo, que pese a vivir y caer en esos valores nos exige más. Nos exige lo nuevo. Detectable quizás más rápidamente en los centros de trabajo más numerosos. Un debilitamiento de los valores como la solidaridad, el compromiso militante, la honestidad, la fidelidad, el espíritu de sacrificio, es decir partes fundamentales de lo que llamamos conciencia de clase. El individualismo transformado a veces en simple delación que llega a oídos de jefes, capataces, encargados es una realidad, un índice de cómo penetró en la estructura social, en el comportamiento social, la mentalidad que impulsó el autoritarismo del Estado militar, el impulso que se da durante más de una década a “vivir para sí”, sobrevivir, va otorgando

—aunque no se sea consciente de este fenómeno— credibilidad y naturalidad a las cosas “que vienen o van hacia arriba”. Pese al hondo antimilitarismo que existe en nuestro pueblo, no se alcanza en conjunto a poder ver cómo actúa el poder militar en las cosas cotidianas y poder contrarrestarlo. Es decir que debemos ver cómo el movimiento contestatario en las grandes cosas que se nos aparecen a nivel social no basta, para poder enfrentar una planificada ofensiva ideológica de las clases dominantes, a los valores de solidaridad de clase que se habían desarrollado en el transcurso de la lucha anterior. Más allá del debilitamiento en cuanto a la confianza por parte de los trabajadores a la organización sindical, tanto por errores en la política del movimiento obrero, como la política inteligente de las clases dominantes en desvalorizar y neutralizar la lucha sindical; lo cierto es que —por ejemplo— un anatema social de hace 20 años como el “carnero” hoy tiene sus justificantes y hasta sus avaladores. Estos índices más gruesos de descomposición moral marcan un retroceso importante que tiene necesariamente que ser tenido en cuenta cuando hablamos de Formación Política.

HOMBRE NUEVO Y SOCIALISMO

“Art. 1 - El MLN, es la unión voluntaria y combativa de quienes siendo conscientes de su deber histórico, no responde a individuos ni a grupos de individuos sino a los intereses generales de la clase obrera.”

*del Reglamento del MLN (T)
IV Convención, 1987.*

Lo que acabamos de exponer en el punto anterior, es una parte del entorno que el militante que pretendemos ayudar a formar trae consigo a la organización política.

En primer lugar queremos contribuir a la formación del hombre nuevo. Es un proceso que interactúa entre la cabeza y la práctica transformadora de los militantes. Hablamos de un hombre nuevo socialista. Es decir, nuestro primer gran rumbo estratégico es el socialismo. Llegar a conocerlo significa partir de un mundo, de una realidad en la cual estamos insertos y que queremos cambiar. Para transformarla es necesario descubrir primero las leyes que la rigen; las conexiones internas que nos permiten explicar y explicarnos el fenómeno, como es el de una sociedad injusta basada en la explotación del hombre por el hombre. Pero esas leyes no cambian mágicamente la realidad con sólo conocerlas sino que necesitan ser sometidas permanentemente a la práctica política revolucionaria y transformadora. El socialismo —decían Marx y Engels— no nace de la cabeza de los hombres, sino de las condiciones objetivas en las que se genera la injusticia del modo de producción capitalista. Por eso es necesario estudiar la esencia de este modo en general y la particularidad de la formación social uruguaya.

CONCEPTO DE HISTORIA

Cuando decimos hay que estudiar nuestra historia, necesitamos tener claro de qué herramienta de interpretación nos vamos a valer. Entonces tendremos

claro que iremos a la busca —primero en los textos ya conocidos— de la historia cuyo protagonista fue y es el pueblo oriental. Fundamentalmente queremos hacer luz de la historia de “los de abajo”, de las masas trabajadoras, de los corambreros, gauchos y agricultores que entraban en el proyecto agrario artiguista traicionado. La historia de esas mismas masas de desposeídos que una y otra vez fueron obligados a enfrentarse sangre contra sangre detrás de divisas de caudillos, sectores y oligarcas cuando no manejados por y desde el extranjero. Las mismas masas que fundaron los primeros pueblos de ratas en la campaña mientras los de arriba festejaban el alambramiento del Uruguay en la Asociación Rural —junto a su brazo armado uniformado—. Las mismas masas que entraron luego en la capital confundiendo con los inmigrantes en una sola fuerza de trabajo para los explotadores del Uruguay moderno: los capitalistas. Una historia cuyo pilar pasa por estudiar el movimiento obrero y su organización que irrumpe en el nuevo siglo entre ecos frescos de patriadas dejando su marca de lucha, huelgas y sangre en las calles ciudadanas. La historia que no aparece en las casas señoriales de Lavalleja, Rivera, Joaquín Suárez y otros museos que hacen recorrer a escolares asombrados, lo que no aparece en las letras fluidas de las “damas bien” del momento en sus cartas amorosas. La historia que queremos es, la que alumbró los conventillos y ranchos de principio de siglo hasta los mediomundos que hoy quieren destruir porque no les interesan los vestigios de esa humanidad anónima y gris que quieren transformar en torres residenciales. Una historia en que los factores económicos que la van determinando sean estudiados junto a las etapas y procesos pero pegados a la piel anhelos y

sudor de quienes construyeron y construyen las ciudades, de quienes sembraban y siembran los alimentos; de quienes transformaban y transforman la naturaleza en fábricas y talleres. La historia de los productores de todos los bienes y servicios de la sociedad. Ese punto de vista sólo puede observarse a la luz de las herramientas teóricas del Materialismo Histórico, que proclama que en las sociedades que existan explotados y explotadores el motor de la historia es la lucha de clases.

Es necesario entonces estudiar nuestra historia para poder ver cómo se ha desarrollado el capitalismo en el Uruguay. Y no sólo la evolución de su modalidad económica, o sea la o las expresiones concretas que tanto en relación al Estado o a las relaciones de dependencia haya tomado.

En síntesis, cada pueblo transita caminos específicos, cada pueblo, más allá de los aportes de otras experiencias, hace su práctica revolucionaria concreta, y ésta es el factor determinante. Porque nuestro concepto del internacionalismo no es la réplica en fotocopia de otros procesos, tampoco la negación de otros aportes, pero el estudio concreto de nuestra situación histórica concreta, es imprescindible para optar por los senderos más cortos y efectivos en el largo plazo, para la concreción de la sociedad que concebimos.

POR QUE ESTUDIAR NUESTRA HISTORIA

Pensamos también en la historia del Uruguay, en cómo fue operando la ideo-

logía de los uruguayos en torno a esas grandes determinantes ya expuestas, y determinando a su vez nuevos cambios políticos y sociales; construyendo en estos 200 años de historia una conciencia colectiva que nos identifica. Debemos estudiar esa interrelación de factores históricos que hacen a la política, economía, hábitos, costumbres, comportamientos —es decir ideología— para poder explicarnos y para saber cuál es la forma correcta de explicarnos los hechos políticos que queremos transformar. Por ejemplo el NO del Plebiscito del 80, necesita de todos los factores que operan en la realidad para sacar conclusiones científicamente correctas y no sólo quedarnos con la crisis económica y el autoritarismo fascista como los ejes de esa respuesta.

RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCION

De acuerdo con Marx no son lo mismo las relaciones económicas que las relaciones sociales de producción. Esta diferencia —que estudiándolas un poco se nos aclara— nos marca la presencia de los demás factores ideológicos, políticos, históricos, etc. que forman esa totalidad social y su incidencia real dentro de ella. Esa diferencia —establecida por Marx— nos salva también de caer en interpretaciones economicistas, que no contri-

buyen al socialismo que queremos y nos defiende a su vez de las críticas de los explotadores que por supuesto tergiversan al marxismo en sus partes más complejas e importantes. Pero a ellos los entendemos pues nadie justifica a sus verdugos.

Entre nosotros, militantes sociales, debemos tener claro las melladuras que sacan filo e incluso pueden destruir nuestras herramientas teóricas, patrimonio de siglos de lucha contra la opresión y la explotación. Debemos tener claro esos conceptos y combatir esas desviaciones allí donde se den.

HERRAMIENTAS TEORICAS

“1. La Formación tiene como objetivo forjar el cuadro político (con suficiente práctica social y teórica) que a la luz del Materialismo Dialéctico e Histórico y de los Valores Ideológicos Básicos, lo habilitan objetivamente para conducir a las masas y participar a cabalidad del proceso revolucionario, tendiente a la Toma del Poder y a la liberación del pueblo oriental, para contribuir a la abolición de la explotación capitalista en América Latina y el resto del mundo.

Esta formación ideológica, científica y técnica debe ser fermental. Más que acumular conocimientos debe enseñar a pensar y a habilitar para la auto-transformación (muchas veces imprescindible) y enriquecimiento de la personalidad del cuadro revolucionario, mediante la voluntad y disciplina conscientes y firmes.

2. **TODO ES FORMACION.** Toda acción que haga o con la que se relacione el militante lo es. La formación debe ser práctica y teórica, ambos términos constituyen una unidad dialéctica, en la que la práctica es el aspecto principal de esta contradicción.”

Doc Formación del MLN (T)
11/9/86

Un estudio de la realidad que permita operar, que permita interpretar ese mundo en permanente cambio necesita de una herramienta científica que permita trabajar con los principios generales en el que se encuentran los fenómenos sociales.

“Con el dominio del Materialismo Dialéctico se asegura un enfoque científico: 1) al conocimiento de las leyes de la naturaleza, 2) a la investigación de los procesos y los fenómenos sociales, 3) a la solución de los complejos problemas de la estrategia y la táctica de la lucha revolucionaria. El M.D. por lo expuesto, pasa a ser la base principal, de toda teoría marxista. Por lo tanto cobra primordial importancia en la formación y en lo que hace a sus fines. Para esto debemos priorizarlo poniendo el acento en lo que atañe a la filosofía, porque del M.D. como tal, se desprende un enfoque objetivo, de clase, revolucionario, al tiempo que un método de interpretación, de investigación, de análisis, para entender y reelaborar la misma teoría o para crearla, directa y originalmente. Constituye la base de cada una de sus partes. Esto significa que internamente está presente en cada parte integrante del mundo material. Es, por consiguiente, el punto de

partida para una formación política, integral, totalizadora de todas sus partes.”

Doc. Formación Política del CC
del MLN (T)

¿Podemos analizar la situación política actual del Uruguay sin una herramienta de este tipo?

Lo que sí sabemos en principio que sin un análisis correcto no podemos políticamente avanzar, pues sin una exposición correcta de las distintas contradicciones existentes en la escena política de hoy no puede fundarse tampoco una táctica correcta.

¿Y qué significa analizar la situación política? Es posible hacerlo prescindiendo de la economía política, de toda la historia económica uruguaya, de los factores ideológicos, de la importancia actual de los grandes medios de comunicación masiva en la lucha ideológica? ¿Es posible hacerlo desconociendo la estrategia del imperialismo? Eso sería ignorar al FMI, a la Ley de Impunidad, al poder de la tradición política en los llamados partidos tradicionales, al militarismo, al debilitamiento ideológico de la izquierda actual. Debilitamiento que se manifiesta en la pobreza de los planteos revolucionarios y el peso de las alternativas socialdemócratas, que con muchas adaptaciones a la realidad latinoamericana hoy influye y mucho.

Por estas razones nosotros entendemos que el peso de las concepciones burguesas dominantes en las masas, y entre ellas en los militantes del pueblo tienen su causa central, en esa tendencia de ceder en el terreno negociador, porque como dicen hoy los compañeros sandinistas: “a nosotros no se nos impone la nego-

ciación, nosotros elegimos negociar desde una posición de fuerza”; y hoy vemos acá que domina la idea que el enfrentamiento debilita. Nosotros creemos que no. Que el enfrentamiento tiene que darse siempre, lo que sí debemos elegir son los niveles del enfrentamiento, los momentos y los planos del mismo. Y en el terreno de las ideas, de las cabezas de los militantes sociales debemos grabarnos a fuego que ahí nunca se transa, se deben buscar las formas colectivas de criticar lo que nos viene desde arriba y forjar la alternativa revolucionaria desde abajo. El hecho de constatar correlaciones desfavorables para el campo popular, para los trabajadores en particular no puede llevarnos a transar en los principios. Y es de principio, que mientras existan explotados y explotadores la lucha de clase, el enfrentamiento de clases estará dado en el plano económico-político-ideológico; como unidad, independiente que sea uno u otro de estos planos el que predomine.

Y es el M.D. el que nos permite identificar esa realidad en constante movimiento y transformación en todos los planos y extraer de ellos las contradicciones más importantes y su jerarquización en cuanto a la determinación de los distintos procesos que queremos estudiar.

Porque en definitiva es la lucha de clase con su dinamismo particular la que nos enseña por ejemplo: que nunca una correcta postura de clase puede llevar a negociar reculando, o a supeditar el enfrentamiento de clase por una instancia electoral, independientemente que en esa instancia participen sectores políticos populares, siempre debemos ver que los caminos verdaderos para el pueblo no están en la apuesta al juego electoral dominante.

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES FINALES

“Por desarrollo político no debe considerarse sólo el aprendizaje de la teoría marxista; debe también exigirse la responsabilidad del individuo por sus actos, la disciplina que coarte cualquier debilidad transitoria y que no esté reñida con una alta dosis de iniciativa, la preocupación constante por todos los problemas de la Revolución.”

Che Guevara

El Che nos marca en estos conceptos la actitud práctica del militante hacia todas las tareas regidas por una disciplina consciente.

El marco de referencia actual en cuanto al estado de salud moral de los militantes, trabajadores y el pueblo hemos intentado establecerlo más arriba. El fondo ideológico fascista de todos estos años desvió el horizonte socialista determinado por la lucha ideológica de los años de crisis anteriores al golpe y borró por decirlo así una serie de elementos componentes de una conciencia de clase revolucionaria substituyéndolos por la mediocridad burguesa y autoritaria con los objetivos de despolitizar a contingentes de jóvenes que pasaban por los centros

de enseñanza, que desconocían la vida sindical pues no les era posible practicarla, y crecían bajo métodos de enseñanza que introducían cada vez más a la sociedad uruguaya en la ignorancia social, acompañándolo de una desinformación nacional e internacional pacientemente planificada con el asesoramiento y la veteranía de los centros imperialistas conocidos.

Quizás todo este volumen de información y de historia de nuestro pasado político sindical y social dado en un voluminoso torrente y en un marco de no escuchar respuestas, ni críticas, cayendo casi en el mismo método monologuista de la derecha dictatorial, haya generado un rechazo sobre todo en la juventud que ocupaba nuevamente el papel espectador y pasivo. Unido a esto, es claro que con una práctica política —como es fácil observar hoy— con su ausencia de sindicatos y Comités de Base activos y combativos, ha defraudado expectativas reales de muchos jóvenes.

Una serie de slogan, consignas y conceptos entraron entonces a desprestigiarse a vaciarse de contenido y a rebotar en la cabeza de los trabajadores y el pueblo.

Hoy nos encontramos que el arma temible del pasado como la palabra impresa revolucionaria, sin métodos de estudio, sin hábitos ni estímulos de lectura se estrella implacable frente a la imagen planteada, victoriosa de la televisión, con sus telarañas de melodramas fáciles de “gente linda” traumada por el peso del ocio y la sociedad de consumo. Los dramas de “los de arriba” que bombardean permanentemente su ideología de clase hacia los de abajo.

La formación tiene que pasar irremediablemente por luchar en la conquista de estímulos que permitan sustituir esos contenidos contrarrevolucionarios.

Se trata ahora de vencer al enemigo que tenemos dentro, se trata de luchar por adquirir el conocimiento que es la lucha por la vida y por la libertad, pues de la ignorancia no puede surgir más que la esclavitud.

Es necesario vencer esa pereza intelectual en nuestras cabezas, es necesario comprender la importancia del estudio. Hemos en estos pocos años recientes recibido con rabia impotente los informes de sindicalistas que venían moralmente derrotados luego de las entrevistas con los tecnócratas de los ministerios que se jactaban de haber dejado sin palabras a sus contrincantes o interlocutores o que luego hasta lo habían aconsejado de cómo informarse mejor de sus números y estadísticas. Estudiar no significa igualar su tecnocracia sino superarlos políticamente asumiendo una posición de clase clara y terminante: con los salarios de la gente no se juega ni se transa. Con los convenios que limitan el qué hacer del movimiento obrero (y es la trampa de la contención del enfrentamiento social), no se transa y debemos llegar a decir NO firme y bien definido. Pero la respuesta no es quedarse mudo frente a la radio y la TV, ni tener idea de qué proponer a los trabajadores, la propuesta es una sola: luchar, pelear. Estudiar militantemente las salidas. Y claro que es trabajoso, engorroso pero es el arma que nunca deja ni termina de afilarse porque es la que se precisa en todas las tareas porque como nos dice el CHE debe estar presente en “la preocupación constante por todos los problemas de la revolución”.

A MANERA DE CONCLUSION

Hemos tratado de tocar los aspectos más importantes que hacen a la Formación Política. Y hemos recalcado el papel, la importancia y la necesidad del estudio teórico. Precisamente ése ha sido siempre nuestro déficit en nuestra experiencia revolucionaria anterior. Hemos dejado por demás claro el aspecto determinante que tiene para nosotros la práctica militante en este proceso formativo. La práctica como el aspecto transforma-

dor de esta realidad injusta. Pero precisamos bien qué tipo de práctica queremos, ni aventurera, ni superficial, ni cortoplacista. Hemos demostrado jugarlos siempre en serio. Por eso que queremos una práctica seria, comprometida con nuestra historia y nuestro pueblo, guiada por una teoría, viva, dinámica, antidogmática, antisectaria, una teoría seria. No queremos decir una práctica "responsable" o "madura", como se machaca por parte de algunos sectores de izquierda hoy; si ello significa, en definitiva castrar la combatividad y la creatividad en nuestras cabezas. Nuestra formación tenderá siempre a incorporar la consigna en los militantes del pueblo, que para llegar al hombre nuevo hay un solo camino: Luchar.

Consejo de Redacción



LA CUESTION FORMACION

por Julio Marenales

Para las organizaciones políticas y revolucionarias, contar con militantes capacitados para realizar adecuadamente las tareas que demanda su accionar, es una cuestión de primerísima importancia.

Esa preparación del militante, necesariamente tiene que encararse por niveles, porque el bagaje primario de conocimientos, información, madurez personal, que posee cada individuo que se integra a la organización, es diferente. Esto que va dicho, es una cuestión sencilla y que no requiere mayor discusión. La dificultad comienza cuando hay que definir qué clase de preparación necesita el militante. A nuestro juicio, hay dos grandes orientaciones en las cuales se pueden inscribir los procesos formativos de militantes. Esas orientaciones, podríamos decir que no son formuladas expresamente, sino al contrario, se van dando de hecho y muchas veces sin plena conciencia de que eso está ocurriendo. Se trata por una parte, del tipo de formación que llamaríamos INSTRUCCION y por otra parte, de lo que llamaríamos FORMACION propiamente dicha, o que también podría denominarse EDUCACION.

En el primer sentido o INSTRUCCION, no importa los niveles estableci-

dos, al militante se le suministra una serie de conocimientos que debe aprender. Del mismo modo como puede asistirse a una academia de cualquier disciplina. La esencia de este tipo de formación en la INFORMACION Y EL ADIESTRAMIENTO. Digamos que en química, se aprenden las fórmulas y se practica la manipulación de sustancias.

En el caso político, se informa al militante, aprende los lineamientos esenciales de su organización política, aprende toda una serie de elementos conceptuales que luego utiliza para fundamentar sus actitudes. En cierto modo, FORMACION propiamente dicha, también se informa y adiestra, pero su meollo es la REFLEXION. Se desarrolla una actitud analítica. Los conceptos ya no son manipulados para fundamentar una actitud, sino que son utilizados para analizar, comprender la realidad circundante y para encontrar la línea de acción posible. Ni qué decir, que esta formación es mucho más difícil de desarrollar. Lleva mucho tiempo; pues requiere que en una interrelación teórico-práctica, concretada en el quehacer de todos los días, cada individuo vaya cumpliendo un proceso de maduración. Para que una

organización política pueda llevar adelante un plan formativo dentro de estos lineamientos generales, debe contar con medios adecuados, que exigen una inversión importante de recursos materiales y humanos. Cuando no se cuenta con todos los recursos necesarios hay que transar con la necesidad. Quizás no hay más remedio que establecer para el nivel primario de cientos de militantes, un período de INSTRUCCION que asegure una base general mínima, aunque algo esquemática. Algo así como la primaria, donde se aprende un poco de aritmética y algo de gramática. Luego paulatinamente, ir desarrollando un trabajo tendiente a la profundización de la formación. ¿Cuáles son los elementos fundamentales que debe poseer cada militante? A nuestro juicio son 9 temas en el plano teórico y luego técnicas diversas que estarán indicadas por las necesidades de la militancia concreta.

Estos 9 temas serían:

- Método científico
 - Realidad actual
 - Antecedentes históricos
 - Historia de la organización
 - Objetivos de la organización
- Lineamientos políticos
- Reglamento
 - Estilo de trabajo
 - Rudimentos de economía política

El método científico es fundamental para la comprensión de la realidad y para la formulación de líneas de acción. La comprensión intelectual del método no es suficiente. Es necesario “internalizarlo” de manera que tanto el modo de pensar, como el modo de operar, la aplicación sistemática del método sea algo natural y que no necesite ser pensado premeditadamente. Claro que esa integración del método lleva su tiempo. El mé-

todo científico para la comprensión de la realidad social circundante y para la acción transformante sobre ella que hemos adoptado, es el materialismo dialéctico. El fundamento de este método es:

Primero, el reconocimiento de la existencia de una realidad externa del individuo. Esto es, la realidad o entorno real permanece aunque el individuo desaparezca.

Segundo, los fenómenos del universo, sean de la naturaleza que sean, son procesos ininterrumpidos en los cuales, los componentes de esos procesos interactúan dialécticamente, esto es, en acción recíproca y cambiante. Solamente el hombre, a los efectos de comprenderlo establece “instantes fotográficos”, pues su aparato de conocimiento, el sistema nervioso, no admite entrada sino secuencialmente.

Tercero, esos procesos no son necesariamente “evolucionistas”. Es decir, que de una forma paulatina, sistemática y gradual, se van encadenando en secuencias causa efecto, pero no de manera permanentemente gradual, sino muchas veces con grandes saltos repentinos, que establecen profundos cambios cualitativos. Es decir que los procesos tienen instancias de gradualidad y tienen instancias de cambios bruscos cualitativos, que desde luego, fueron germinando en los cambios graduales.

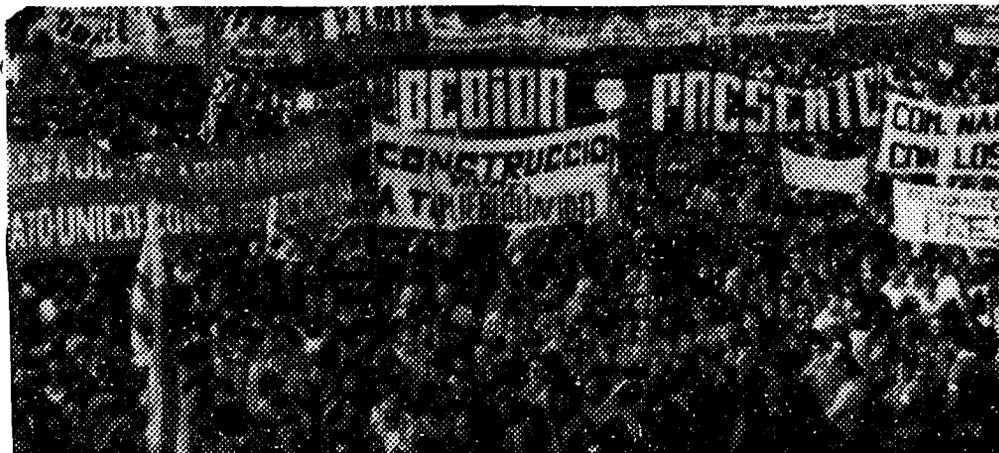
Cuarto, que los procesos no son unidireccionales, es decir, que avanzan siempre en una misma dirección, sino que a veces se producen virajes de 180 grados, que podríamos considerar como retrocesos.

Quinto, que como método científico, las formulaciones teóricas a que se arribe, sólo tienen validez con su confirmación por la práctica. No es un método teoricista. Nos hemos detenido un poco en la

cuestión del método, porque la consideramos esencial. La posesión de un método adecuado, y su uso correcto, no garantiza totalmente una conducta sin errores, pero sí aumenta la probabilidad de equivocarse menos. Otra cuestión de la mayor importancia es la del equipo de militantes que tengan cursos a su cargo. En puridad no deben ser "instructores". Cumplen, se quiera o no, una función docente por lo tanto deben poseer ciertas dotes pedagógicas. Los procedimientos utilizados en las tareas de formación tienen mucha importancia. Con un buen programa y un mal maestro rara vez salen buenos alumnos. En cambio, con un programa mediocre y un buen maestro, la práctica ha demostrado que pueden formarse excelentes educandos. Indudablemente que el tema da para mucho. Pero resumiendo esquemáticamente,

puede afirmarse, que en el proceso de formación hay que superar la influencia ejercida por el sistema imperante, sobre cada individuo desde la niñez. Hemos sido formados sobre una base conceptual no dialéctica: blanco o negro, bueno o malo y también una separación tajante entre trabajo intelectual y trabajo manual. El intelectual trabaja con su cerebro; es un inútil con las manos. El obrero trabaja con sus manos y se le dificultan las posibilidades para un mejor desarrollo de su intelecto. En suma, el proceso de formación debe tender a lograr un militante capaz de resolver los problemas cotidianos que plantea la práctica revolucionaria.

Julio Marenales



APORTE SOBRE EL METODO DE ANALISIS

por Roberto Villanueva

EL METODO

“En el sentido más general, manera de alcanzar un objetivo, determinado procedimiento para ordenar la actividad. En el sentido especialmente filosófico, como medio de cognición, el método es la manera de reproducir en el pensar el objeto que se estudia.” (1)

I. LA PRACTICA SOCIAL Y EL CONOCIMIENTO

El desarrollo histórico de la humanidad, ha puesto al hombre frente al gran desafío de conocer el mundo, sus movimientos, sus cambios tanto a nivel de la naturaleza como de la sociedad y el pensamiento. La práctica transformadora del hombre, (el trabajo) combinada con la necesidad de explicarse los fenómenos que hacen posibles los cambios, ha sido el motor principal para el desarrollo de las ciencias, la técnica y el pensamiento. La condición de “ser social” del hombre, su capacidad para organizarse y trabajar en sociedad y la resolución de las contra-

dicciones del mundo material, han incidido en el espíritu y el pensamiento obligando al desarrollo del conocimiento objetivo de la naturaleza y las relaciones sociales.

Este avance del conocimiento a lo largo de la historia, ha sido posible en la medida que se han perfeccionado los métodos para analizar la realidad y transformarla. Cada salto en el desarrollo de la organización social, es el fruto del desarrollo de las contradicciones en la sociedad, la práctica transformadora del hombre y la síntesis entre dicha práctica y el desarrollo teórico posible.

Trataremos de aportar, brevemente, algunas ideas sobre la necesidad de integrar el método de análisis científico como herramienta para nuestra acción política concreta. Para nuestra acción revolucionaria.

II. “LO CONCRETO”

Cuando discutimos sobre la necesidad de llevar a la práctica nuestras ideas, se plantea permanentemente la necesidad

de llevar a las organizaciones populares "propuestas sobre cosas concretas", como para que la gente pueda seguir mejor nuestros planteos.

¿De dónde y cómo deben surgir esas "propuestas sobre cosas concretas"? Parece necesario comenzar por definir lo concreto. Es posible que exista confusión entre "lo concreto" y "lo inmediato". Más claramente, que en general se confunde lo concreto como resultado de un análisis científico de la realidad, con los objetivos o reivindicaciones inmediatas que pueden ser MOTIVO de movilización y lucha popular, sin que eso signifique un avance real de las ideas revolucionarias.

Pero vayamos a LO CONCRETO.

"... lo concreto (del latín "concrecere" crecer por aglomeración) es lo compuesto, lo complejo, lo multifacético..." (2) La concepción burguesa que domina a la sociedad capitalista, no permite ver "lo concreto" en su globalidad. En general, al referirnos a "lo concreto", lo hacemos identificando aspectos parciales de lo que estamos viendo. Nos quedamos en lo superficial, en la parte externa del objeto a conocer, sin descubrir, precisamente todas las partes que lo constituyen y las formas de interconexión que tiene con otros objetos. "De ahí que sea necesario distinguir lo concreto como objeto que se estudia, como punto de partida de la investigación (lo concreto sensible) y lo concreto como culminación, como resultado de la investigación, como concepto científico del objeto (lo concreto conceptual)." (3)

Llegamos a este nivel de definición de lo concreto, viendo que el conocimiento que logramos del objeto de es-

tudio, parte del conocimiento sensible y logra un nivel de abstracción que define al objeto en todas sus formas y relaciones. Lo CONCRETO en la cabeza como un objeto real, cognoscible y, por tanto transformable.

Se trata de definir, a través del análisis, lo esencial del objeto que estudiamos.

Lo concreto entonces no es sólo lo visible, lo palpable, lo que a veces nos hace pensar que permite la movilización y la lucha revolucionaria. Subestimamos en mucho al pueblo si lo creemos capaz de moverse, como el burro, detrás de una zanahoria. Debemos ser capaces entonces de definir LO CONCRETO como lo esencial de nuestra lucha. Más claramente dicho debemos ser capaces de establecer las causas que llevan a que los intereses populares y oligárquicos se enfrenten en un estallido violento. El motivo puede ser cualquiera, como es en alguna empresa motivo de estallido de un conflicto una suspensión, un despido, etc. Las causas siempre estarán vinculadas a la existencia de clases en pugna, con intereses antagónicos en el seno de la sociedad.

III. ALGUNOS PASOS NECESARIOS

a) El primer paso es la definición del objeto de estudio (objeto de conocimiento)

Nuestra práctica nos obliga a definir cuál de todos los aspectos que forman la realidad a transformar, nos interesa anali-

zar en particular y con qué fin (objetivo). El objeto de estudio es objetivo porque es independiente de nuestra voluntad, así como el fin con el que realizamos el estudio pertenece al objeto o está determinado por él.

- Ubicar el objeto en el tiempo y en el espacio.

Para el materialismo dialéctico no existe la materia fuera del tiempo y el espacio. "Todos los objetos materiales en movimiento que se encuentran en el mundo circundante tienen determinadas dimensiones, volúmenes, estructura; están situados de tal o cual manera unos respecto de otros. Además, entre ellos existen relaciones de sucesión, un objeto es anterior a otro o lo sucede. Estas propiedades de los objetos materiales significan su existencia en el espacio y en el tiempo". El espacio es tridimensional y el tiempo tiene una sola dimensión, del pasado al presente y del presente al futuro.

El espacio condiciona la elección de los medios para la lucha revolucionaria, por ejemplo, las condiciones geográficas (montañas, selvas, fronteras, etc.). El tiempo, establece los pasos a dar en el desarrollo lógico hacia los objetivos planteados. Los factores espacio-tiempo se tienen en cuenta al establecer la estrategia.

- Ver el objeto en su desarrollo histórico y en su naturaleza dialéctica.

Los históricos expresan el proceso real del origen y de la formación de un objeto dado. Este proceso no escapa al cum-

plimiento de las leyes generales de la dialéctica. El análisis del desarrollo histórico del objeto está relacionado con el desarrollo lógico del pensamiento. "... pues lo lógico, en última instancia, es lo histórico mismo, sólo que despojado de su forma concreta, presentado bajo un aspecto de generalización, teórico. . ."

- Ver la ciencia que estudia al objeto.

Cualquier objeto que nos proponamos estudiar está dentro de las tres áreas del conocimiento (ciencias naturales, sociales, o del pensamiento). Ver cuál de ellas lo estudia para tener en cuenta el avance del conocimiento científico en relación al objeto.

b) Formulación de hipótesis

"... lo que imparte vertebración a un trabajo científico es la hipótesis o grupo de hipótesis utilizadas durante la investigación." (4)

La formulación de hipótesis es un primer paso para acercarse al conocimiento del objeto que se estudia. Toda hipótesis debe ser comprobada y luego de comprobada se convierte en teoría científica.

- Reglas para la formulación y comprobación de hipótesis:

1) La hipótesis ha de hallarse en concordancia o, por lo menos, ha de ser compatible con todos los hechos a los que concierne.

2) De varias hipótesis contrapuestas entre sí aducidas para explicar unos hechos, es preferible la que los explica de una misma manera en mayor número.

3) Para explicar una serie de hechos concatenados entre sí, es necesario formular el menor número posible de hipótesis diferentes y su conexión ha de ser lo más estrecha posible.

4) Al presentar una hipótesis es necesario tener clara idea del carácter de probabilidad de sus conclusiones.

5) Si dos hipótesis se contradicen entre sí, no pueden ser ambas verdaderas, a excepción del caso en que expliquen distintos nexos y facetas de un mismo objeto". (5)

c) Reunión y clasificación de datos

"La recopilación de los hechos y datos necesarios acerca del comportamiento del objeto estudiado es la etapa inicial del conocimiento científico real. Todo conocimiento científico se asienta en la generalización y estudio sistematizado de los hechos de la realidad. Tales hechos constituyen el contenido más importante de la cognición. Confirman, concretan y precisan o refutan la hipótesis adelantada o algunas tesis de la teoría, sirven de fundamento para formular y plantear nuevos problemas científicos y tareas prácticas." (6)

d) Establecer las relaciones causa-efecto

No hay efecto sin causa. La relación causa-efecto tiene carácter universal y objetivo, es independiente de nuestra voluntad. Una determinada causa dadas determinadas condiciones provoca obligatoriamente un efecto determinado dándose con una estricta sucesión en el tiempo, la causa precede necesariamente al efecto. Las causas pueden ser internas o externas. Las causas internas desarrollan un papel más importante que las externas.

e) Métodos de inducción y deducción

"En el proceso real del conocimiento la inducción se presenta siempre unida a la deducción. El Materialismo Dialéctico no ve la inducción y la deducción como métodos universales e independientes, sino como momentos del conocimiento dialéctico de la realidad indisolublemente ligados y condicionados entre sí." (7) La inducción como forma de razonamiento permite el paso de los hechos singulares a los principios generales, y la deducción consiste en llegar a partir de premisas que tienen un encadenamiento lógico a conclusiones generales.

f) Síntesis

Todos los pasos anteriores para llegar al conocimiento científico del objeto estudiado se expresan uniendo los diversos elementos en un todo íntegro.

El método de análisis científico, no aportaría nada a la práctica revolucionaria si ésta no resuelve los métodos para desarrollar las ideas revolucionarias, surgidas de la práctica social transformadora del hombre. En última instancia, la práctica será el criterio de la verdad, aunque la utilización de métodos correctos para la elaboración de la teoría revolucionaria, contribuyan en mucho al avance de las ideas.

Roberto Villanueva

Bibliografía

- 1, 2, 3, 5, 7 - Diccionario Filosófico, M. M. Rosental, F.P. Ivain.
- 4 - El método dialéctico - Eli de Gortari.
- 6 - ¿Qué es el materialismo dialéctico? V. Koprivin.

DIALECTICA Y ACUMULACION DE FUERZAS

por Hugo Leyton

Este artículo pretende desarrollar una idea central con algunos elementos que fundamentan su reflexión y si se quiere su debate.

La idea es que todo proceso guiado, dirigido por el desarrollo de su contradicción interna, avanza, "progresas" hacia su resolución acumulando fuerzas. Sabemos que desde el punto de vista dialéctico ese avance o "progreso" no es lineal ni regular, sino que es desigual y quebrado y que el salto brusco opera como ley para que esa acumulación de fuerzas se transforme realmente en una cualidad nueva, en una esencia nueva y que a ese triunfo de lo nuevo sobre lo viejo lo llamamos negación dialéctica.

En ese sentido es que nuestra idea apunta a determinar que la acumulación de fuerzas como tal no se da en forma arbitraria sino que es determinada por el carácter particular de la contradicción interna que da sentido (dirección) a ese proceso.

Es bastante frecuente hoy día encontrar sobre todo en el campo que

constituye la izquierda política uruguaya, en sus análisis de coyuntura y de estrategia el concepto de acumulación de fuerzas para caracterizar, sobre todo etapas del proceso en el desarrollo del movimiento popular.

Para ejemplificar mejor nos referiremos a un artículo anterior nuestro (Germen No. 1) en el que decíamos "El pueblo que había en el obelisco" en 1983 como la culminación de una etapa en la que todos los sectores políticos y sociales coincidían que era de acumulación de fuerzas en el intento de el movimiento popular de desplazar a la dictadura o de retorno a la democracia como se le ha llamado también.

¿LA ACUMULACION DE FUERZAS LOGRADA EN EL OBELISCO 83 IBA TODA EN LA MISMA DIRECCION?

Creemos que allí en esa instancia de movilización popular habían coincidido tácticas y estrategias políticas de proce-

sos (contradicciones) de diverso signo que luchaban en ese “frente antidictadura” —como lo llamaban— por imponer y determinar el futuro próximo, es decir por imponer una línea de desarrollo directriz de una contradicción particular. Hoy a más de cuatro años observamos como triunfo en esa lucha de línea de desarrollo representada por el partido Colorado, triunfo no sólo sobre las líneas del campo de la izquierda sino también sobre el resto de líneas del campo de la derecha.

Sin entrar en un análisis profundo de esa coyuntura que sentó las bases de la actual, podemos visualizar que la contradicción rectora hasta ese momento en el campo popular vanguardizada por la clase obrera y sus organizaciones fue “quebrada” en su eje; desplazada la dirección y rectificado su curso hasta esta “democracia tutelada por las FFAA” como se la ha llamado generalmente por la izquierda con algunos matices.

El parlamento reinstaurado es un buen visor para observar el fin y la expresión jurídico-legislativa con que culminaron. Y fueron resueltas las principales contradicciones que a manera programática estuvieron esbozadas en ese obelisco 83 (por ejemplo ley de zonas francas, impunidad, etc.).

LA ACUMULACION DE FUERZAS NO ES UN PROCESO ININTERRUMPIDO AL MARGEN DE LA LUCHA DE CLASES, SINO QUE ES GRADUADA POR SUS VAIVENES, ES DECIR SUS FLUJOS Y REFLUJOS.

Hoy también en el campo popular la categoría “acumulación de fuerzas” sigue siendo una especie de comodín o fetiche que de por sí por su sola presencia en los análisis o propuestas otorga la solución o encamina la resolución de las contradicciones planteadas.

¿MOVILIZACION O DESMOVILIZACION?

Son puntos de referencia utilizados para fundamentar o desestimar la acumulación de fuerzas. Podemos afirmar que evidentemente una política desmovilizadora en el campo popular, una política que confía más en la negociación por arriba que en la lucha desde las bases no acumula fuerzas en una concepción política que tiene como meta el socialismo. Pero también afirmamos que la movilización tiene que tener también una estrategia socialista clara y definida para acumular fuerzas que hagan avanzar realmente ese proceso.

NO TODA ACUMULACION DE FUERZAS EN EL MOVIMIENTO POPULAR CONDUCE A OBJETIVOS QUE ACERQUEN A UNA TOMA DE CONCIENCIA SOCIALISTA.

Intentamos aproximarnos a nuestra idea. Es corriente ver en los debates y análisis de nuestra izquierda una definición de socialismo muy variada y de acuerdo a ella cada organización pretende “acumular fuerzas”.

Definiremos entonces nuestro enfoque socialista: Estamos de acuerdo con la concepción de socialismo como fase de transición hacia una sociedad sin clases. Fase que en su primera etapa marca un proceso que va de la toma del poder por la clase obrera y el pueblo, liquidando las relaciones de producción que caracterizan al capitalismo sustituyéndolas por otras de nuevo tipo (socialistas) transformando a su vez el resto de las relaciones sociales, proceso que fue denominado “dictadura del proletariado” y pensamos en consecuencia que la acumulación de fuerzas para lograr ese objetivo está determinada por el mismo y por la realidad económica social, políti-

ca, e ideológica en que esas fuerzas luchan (acumulan) y por la organización que la clase explotada en ese pueblo concreto se dé para lograr esos objetivos.

En base a los conceptos que vamos desarrollando afirmamos: que no es lo mismo una acumulación de fuerzas que pretenda una sociedad socialdemócrata o socialcristiana, en la que no plantean para nada la liquidación de las relaciones capitalistas de producción, que la acumulación de fuerzas que plantea la toma del poder por la clase explotada como base y garantía de un desarrollo socialista.

TIENE QUE SER DISTINTA porque la base de su concepción **ES** distinta y porque el sello que le van a imprimir a sus contradicciones es distinto. Porque la concepción del mundo en que está basado este análisis **ES** distinta. Una acumulación de fuerzas que no conciba al sistema capitalista como irreconciliable con el bienestar y la felicidad de **TODO** el pueblo, porque no puede haber ni lo hubo bienestar y felicidad en ninguna sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre; una acumulación basada en esa concepción sólo disfraza y esperanzará a las masas llevándola a nuevas frustraciones y a postergar su liberación.

Hemos leído y leemos permanentemente variadas tesis que defienden ese "socialismo" en el cual en pretendidas críticas a las llamadas "formas anquilosadas" o doctrinas "antihistóricas" de la dictadura del proletariado o también de los que tienen "la toma del poder como fetiche". Críticas parciales y sin análisis de fondo, confundiendo y anatemizando conjuntamente tácticas, formas de lucha y líneas políticas con concepciones de base filosóficas. Resulta que por considerar antihistóricas la toma del poder

y la dictadura del proletariado "inventan" una participación amplia tan "popular" que inadvertidamente no sólo la lucha de clases sino las clases sociales mismas "desaparecieron" de esa realidad y no son tomadas en cuenta en ese análisis.

Debemos decir a esta altura que ese diversionismo ideológico no aparece porque sí, y que si bien la política de las clases dominantes desmoraliza y desorganiza implacablemente el campo popular, actúan también en ese sentido como factores principales del descenso gradual de la combatividad de las masas las propuestas confusas en el campo de la izquierda que exaltando una sociedad futura, ideal, socialista, encumbren en el fondo una concepción de conciliación de clases que a la larga puede convertirse en una variante de las concepciones burguesas.

En ese sentido debemos dar la lucha en construir una opción en torno a **qué socialismo apuntamos** o expresado de otra forma **por qué socialismo** debemos luchar. De esta propuesta clara saldrá también el tipo de fuerzas que en su acumulación y lucha nos den las brújulas seguras para nuestra liberación. Debemos admitir que en las distintas etapas por las que pasa esa acumulación de fuerzas para la Rev. socialista "coexistirá" por decirlo así con otras acumulaciones que tomadas globalmente pueden transitarse juntas. Pero en cada uno de los períodos en que esto suceda hay que preguntarse siempre **"Para qué objetivo estamos acumulando fuerzas"**. El ejemplo histórico del "obeleisco 83" sigue siendo —para nosotros— aleccionador en ese aspecto.

LAS VIEJAS IDEAS DE LA NUEVA IZQUIERDA

por Mario Mazzeo

En el Uruguay de fines de los 60 era impensable que aparecieran dentro de la izquierda planteos abiertos que negaran la revolución. Hoy, 20 años después, parecería que lo contrario es ley; los reformistas sostienen que lo son y exigen a quienes hablaron (y algo más) de revolución, que la nieguen y que públicamente expíen sus “pecados”.

La autollamada “nueva izquierda” propagandea ideas que son tan viejas como las ideas revolucionarias que pretenden negar. Recogiendo su invitación al “debate abierto” e “ineludible”, nos proponemos mostrar los alcances de su propuesta “modernizante”.

Lo más grave de todo, lo que urge, es que si bien hay “teóricos” conocidos, estas ideas han penetrado, en mayor o menor medida, toda la izquierda. El retroceso ideológico no ha respetado las fronteras entre grupos políticos y se refleja en las alianzas, en las tácticas, en las consignas, y en la teoría.

Aunque los materiales son más abundantes vamos a centrar el análisis en dos: “Izquierda tradicional y nueva izquierda” (Hebert Gatto, Zeta No. 15) y “¿Nueva izquierda?” (Rodrigo Arocena, Cuaderno de Marcha No. 25). Pero para

el lector no será difícil encontrar los parentescos con otras propuestas.

SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA IZQUIERDA

Los mencionados teóricos hablan de “anquilosamiento y cansancio” de la izquierda (Gatto), y de que es “imprescindible renovarla” (Arocena).

Es evidente y comprobable en varios sentidos que la izquierda está maniatada, sobre todo comparándola con la del período 68-73. Hay retroceso ideológico (hoy se niega la esencia de la izquierda). Hay aceptación, por algunos, de la tutela militar (en nombre de un realismo que sólo es adaptación a lo dado, situacionismo). Hay una cerrada defensa de los espacios obtenidos, en detrimento de los futuros espacios a obtener si queremos cambiar algo de verdad. Hay una clara desmovilización y control del pueblo y sus organizaciones naturales, para que sus luchas no pongan en riesgo este equilibrio.

Cabe preguntarse: ¿a qué conducirá esta situación si la izquierda se maniatada? ¿La solución es recortar las ideas para que se correspondan con esa práctica mutilada?

LAS CLASES Y LA LUCHA DE CLASES

Por la vía de la confusión estos planteos pretenden negar la lucha de clases. Dice Gatto: “La clase obrera no es de clara definición”.

Sin afinar mucho la puntería es fácil definir quiénes laburan y quiénes viven del trabajo ajeno; más sencillo aún es darse cuenta que entre estas dos clases hay una capa intermedia, cuyos integrantes oscilan siempre entre los dos polos, entre trabajadores y patrones. La realidad es muy rica y las simplificaciones deben enriquecerse, pero no podemos usar la amplitud de lo real para meter todo en una bolsa negra.

La revolución (perdón por la palabra) la harán, mayoritariamente, aquellos que tienen todo por ganar y nada para perder. Los que están adheridos a cosas o posiciones se acercarán o no, pero no serán el núcleo principal.

LA ORGANIZACION DE VANGUARDIA

“No creemos que haya vanguardia. . . ni un primer actor de las transformaciones sociales” (Arocena).

“El socialismo será obra de quienes lo quieran (?), en las condiciones particulares que lo hagan posible (?), sin ningún sujeto —clases, movimientos, instituciones— que lo exprese necesariamente” (Gatto).

La lucha de las masas, la lucha popular, es espontánea y discontinua. . . ¿Quién le dará continuidad? ¿Quién coordinará la lucha a escala nacional? ¿Quién marcará y mantendrá los objetivos estratégicos? ¿Quién defenderá los contenidos ante la presión de la ideología dominante? ¿Quién llevará esos con-

tenidos a los sectores con menor grado de conciencia, quién educará con la palabra y la acción?

Está claro que no será ningún iluminado, está descartado que sea un caudillo, es evidente que ninguna organización puede hacerlo sola. . . pero sin las organizaciones y los trabajadores sólo cabe esperar magia o generosidad de los que dominan.

LA IDEOLOGIA

Para Arocena el marxismo es una “teorización monista”, el leninismo “el único custodio de una verdad única”, y Gramsci el descubridor de que “toda verdad científica es parcial e históricamente provisional”.

Hoy se equivoca de medio a medio quién hablando de Marx o Lenin, a favor o en contra, los presente como sacerdotes de una religión. Estos semejantes ateos fueron revolucionarios que teorizaron y practicaron, no fundadores de cultos. Ellos fundaron un mundo nuevo desde la teoría y la práctica. Centenares son sus ideas revolucionarias, así como los intentos por fosilizarlas.

Desde la derecha se insiste con la muerte de las ideologías, que no es otra cosa que el deseo de los burgueses de que sobreviva sólo la suya.

Cuidemos de no contribuir desde la izquierda.

EL ESTADO

Dice Gatto: “Para la concepción clasiista revolucionaria, en el modo de producción capitalista la política se articula con el Estado”, y el Estado es “el comité ejecutivo de la burguesía”. Para Gatto no es así.

Más allá de simplificaciones ¿se pue-

de dudar que el dominio de una clase sobre otra se basa en el manejo del Estado, de su propio aparato burocrático y militar? ¿Desde dónde se inventan la congelación de salarios, las zonas francas, las Medidas Prontas, la compra de bancos fundidos, las infidencias, la represión a quienes reclaman comida o vivienda? ¿Desde dónde se fabricaron las torturas, las muertes, las prisiones, los desaparecidos...?

Gatto afirma: "No hay que identificar clase dominante con grupo gobernante... sus vínculos, por más estrechos que sean, no implican la identidad de unos y otros."

Por supuesto que hay diferencias, unos son patrones y otros son gerentes...

SOLUCIONES AHORA

"La historia nos ha mostrado que la supresión de la propiedad privada de los medios de producción no equivale al comienzo del fin de la subordinación de unos hombres a otros..." (Arocena).

¿Propuesta?

"Mencionemos de pasada un caso digno del más atento estudio: en pleno franquismo seis personas iniciaron lo que hoy es el complejo cooperativo de Mondragón, fuente de unos 20.000 empleos y de un gran dinamismo tecnológico y educativo, a la par que notable ejemplo de participación y de limitación de las desigualdades" (Arocena).

¿Y el socialismo? ¿y los cambios? Ni Franco ni Felipe González se vieron afectados, y menos aún los dueños de fábricas, tierras, negocios y bancos.

REFORMA O REVOLUCION

"Reforma no es opuesto a revolución, por lo menos si aceptamos que una

y otra puedan implicar mudanza o nueva forma en el estado o gobierno de las cosas... únicamente son autónomos si revolución se identifica con cambio político brusco obtenido por la violencia" (Gatto).

Acá se mezcló todo, separemos: reforma y revolución son "mudanza", pero la reforma no elimina la explotación, pretende atenuarla para mantenerla, mientras que la revolución busca eliminarla. La reforma planteada, hoy, acá, es dentro del capitalismo; la revolución es para ir al socialismo.

El otro tema, de si será violenta o no, corresponde preguntarle a los dueños de todo si entregarán sus propiedades o echarán por delante a la milicada. Chile es ejemplo de lo que puede pasar.

LA REVOLUCION ES MALA

"La columna vertebral del planteo tradicional de la izquierda... es la concepción de que existe en el proceso histórico una fractura que inicia la transición de una sociedad plagada de contradicciones a otra relativamente desprovista de ellas" (Arocena).

Agrega: "Esta idea debiera ser muy cuidadosamente analizada". Y a renglón seguido: "La experiencia muestra que aquella es una idea inconducente". "Intentarlo supone pronta desorganización de la producción, caída del nivel de vida de grandes sectores, auge de los conflictos sectoriales".

De esto sólo cabe concluir que dejemos todo quieto, por lo menos si estamos más o menos cómodos.

"La idea de un momento privilegiado de ruptura (no digamos revolución) en el acontecer histórico supone una concepción ingenua y estática" (Arocena).

OLVIDEMOS LA REVOLUCION

“Es coherente que los partidos y movimientos de inspiración leninista quieran vanguardizar la explosión revolucionaria, porque ninguna ha conseguido nunca el gobierno por vía electoral” (Gatto).

Salvo que no se quiera verlo, es evidente que antes que ello sea posible los dueños de la democracia, la constitución y las urnas renegarán de esas tres cosas e impondrán una dictadura de “inspiración” burguesa. Y los que apostaron todo a las elecciones deberán esperar a que, pasado el peligro, les sean concedidas otra vez.

Conclusiones: “a estas alturas. . . no cabe duda que la revolución violenta es un mito teórico” (Gatto).

“Con esos descuentos, obvios, el tema de la revolución, en funcionamiento regular de las instituciones demoliberales de base capitalista, queda considerablemente recortado”. Por tanto “no deberán constituir referente omnipresente del pensamiento de la izquierda” (Gatto).

¿ENTONCES QUE?

Primero: “un replanteo” para “problematizar dogmas y decirles que la historia ha puesto en cuestión” (Gatto). “No es imposible esperar ciertos cambios en el pensamiento de la izquierda tradicional, que algún eurocomunismo ha comenzado” (Gatto).

Segundo: “. . . la adopción de un régimen de tipo parlamentario” (Arocena).

Tercero: “prestar atención (la izquierda) a la problemática científica y tecnológica”, temas “en torno a los cuales se dilucidan las relaciones de dependencia y subordinación” (Arocena).

Cuarto: “Una reforma constitucio-

nal que consagre la verdad electoral” (Gatto). ¿Es posible, en este sistema, la “verdad electoral”?

Gatto aclara que “obvio es que la reforma constitucional será de distinta significación para quienes entienden que el cambio debe comenzar ya, a través de mecanismos institucionales que lo habiliten, que para aquellos que apuestan como objetivo central de su estrategia a la toma revolucionaria del poder. . .”

Pues de esto último se trata, ayer, hoy y mañana.

RESUMIENDO

Si la revolución no fuera posible, quedarían sólo las reformas, y los reformistas.

Si la fractura fuera mala, para ser buenos habría que negar que una clase oprime a otra, que para ello usa al Estado, la ideología y la política, la democracia o la dictadura; y lo que es más grave, introduce en el campo popular anticuerpos para que destruyan las ideas revolucionarias. Pero como estas ideas no se sustentan en dogmas, ni esquemas ni iglesias, sino en la realidad, no va a ser tarea fácil cubrirlas con el barniz de la “modernización ideológica”.

El pensamiento de la izquierda debe retomar las posiciones de 1968-1973, abandonadas y negadas en los años siguientes, hasta hoy. Lo que algunos llaman “viejos esquemas” son como el vino viejo, conservan intacto su sabor, y es el sabor de la revolución, del socialismo.

Hay que luchar contra el retroceso ideológico en cualquier parte que éste clave sus banderas y esquemas. No hay que perder la identidad. No hay que parecerse al centro. No hay que vender el alma.

Mario Mazzeo

SOBRE LA VANGUARDIA

por Baldemar Taroco

En el No. 1 de *Germen* hablamos de liberación nacional y socialismo en rasgos generales. En este número trataremos de profundizar más en el tema, tocando principalmente el punto de la vanguardia.

La lucha por las transformaciones más urgentes y la transición al socialismo está unida a la lucha contra el imperialismo y los monopolios. Esas tareas antimperialistas y democráticas con una perspectiva socialista están entre lo más característico para países como el nuestro en su lucha por liberarse de la explotación extranjera y sus socios nacionales.

Analizar la estructura de clases está unido a su lucha, ya que ésta, en su desarrollo, influye y modifica las estructuras de la sociedad.

Para el estudio de las clases sociales en el Uruguay (aquí no lo vamos a hacer) se puede comenzar por estudiar la dominación imperialista ya que es lo que condiciona la lucha de clases en nuestro continente. Para ello debemos conocer la clase dominante (la gran burguesía industrial, comercial, financiera y agraria). Actualmente esos sectores se están homogeneizando, ya que son los mismos en las distintas áreas de la economía; tienen in-

versiones en el agro, en la industria, en los sectores financieros, etc.

Luego nos encontramos con los sectores medios (los estudiaremos brevemente más adelante).

Posteriormente debemos estudiar a la clase obrera y al campesinado, quienes van a actuar en estrecha alianza; aunque éstos sean numéricamente pequeños en nuestro país.

Cercano a los sectores explotados está el subproletariado, los marginados que crecen día a día y van engrosando el cinturón de la ciudad. Es un sector numeroso. Suelen ser inconstantes y de fácil manipulación por los partidos tradicionales. Los cantegriles son mayoritariamente votantes del partido colorado. Ese enfrentamiento que tienen con la "autoridad", ese odio que sienten por ser constantemente reprimidos; no se manifiestan en el momento de las elecciones. Votan por quienes le inauguran una canilla en la esquina, o arreglan una calle unos días antes o hacen un asado el día de las elecciones, etc. Estos sectores y capas que tienen como elemento común situaciones de explotación y segregación, donde no encuentran solución dentro del siste-

ma dominante. Estos también van a ser protagonistas de la revolución en nuestro país. Le corresponde a la clase obrera el centro, el papel preponderante, orientador y dirigente en el proceso de liberación nacional y construcción del socialismo.

LA VANGUARDIA

La rapidez y la evolución de las formas democráticas transitivas en estos países dependientes, dependerá de la capacidad y grado de conciencia de la clase obrera; de su capacidad para consolidar en su alrededor a las fuerzas progresivas y vanguardizar la lucha por las transformaciones socialistas.

No es necesario que la clase obrera constituya la mayoría de la población para ser la vanguardia. Numéricamente en nuestro país es pequeña. "En cualquier país capitalista, la fuerza del proletariado es incomparablemente mayor que su proporción numérica en la masa general de la población" (1).

El carácter de revolucionario del proletariado se debe al lugar que ocupa en las relaciones de la sociedad burguesa, su papel económico. "De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio es un producto más peculiar" (2).

Aún cuando éste no entienda su situación y no haya adquirido conciencia. En la medida que adquiriera conciencia y formación, va a desempeñar el papel de

líder y de organizador de los trabajadores. Es la clase más consecuente y disciplinada, que no cae en aventurerismos. La más interesada en las transformaciones socialistas. El proletariado es el único capaz de vanguardizar y atraer a la mayoría de los trabajadores, la mayoría de los pobres. De lo contrario, si la clase y su organización de vanguardia abandonan su papel y las condiciones políticas de su programa, con otro sector de vanguardia pretende llevar adelante bajo la institucionalidad burguesa, conseguirá únicamente la derrota del pueblo sin lograr ninguna reivindicación económica o social.

La clase obrera va a desempeñar el papel hegemónico en esa revolución popular. Para la toma del poder y mantenerlo, la clase obrera debe estrechar vínculos políticos e ideológicos con el resto del mundo. Esa unidad de la clase obrera con sus aliados surgirá de una correcta política de masas. La clase obrera uruguaya tiene una rica experiencia de lucha; experiencia acumulada en años. Una huelga general en su historial. Haber tenido que enfrentar a la dictadura y ser quien más sufrió esas consecuencias y quien vanguardizó la resistencia y la recuperación a medias de las libertades.

A pesar que tradicionalmente nuestra clase obrera mayoritariamente era de los partidos tradicionales, fue forjando una unidad en una central única que no pudo ser dividida por los sectores de derecha. Ha sobrevivido en cierta forma esa unidad.

Esa unidad depende de la acción de la vanguardia. La política de alianzas debe hacerse desde un punto de vista clasista.

Echando un vistazo a nuestra sociedad, su aliado principal será las "capas medias", cuyo desarrollo en nuestro país

le dan un peso significativo. En Latinoamérica ese sector, como en nuestro país, es complejo de definir. Causas, su inestabilidad económica y otros aspectos de la lucha de clases.

Ellos son: pequeños propietarios, empleados, intelectuales, artesanos, pequeños comerciantes, maestros, profesionales, etc. Sector fácilmente radicalizable, que ha hecho una rica experiencia de lucha. El rasgo de ese sector es su heterogeneidad económico-social que determina su contenido contradictorio. No tiene un proyecto propio. A consecuencia de la crisis económica del sistema capitalista en el Uruguay, esas "capas medias" han sido golpeadas en términos económicos y sociales. Hicieron una rica experiencia de lucha a partir de la década del 60. Sufrieron en carne propia la dura represión del pachecato. La concientización de ese sector debe caracterizarse por tener un horizonte socialista.

Se encuentra entre las dos clases y en una situación ambigua, pero tienden actualmente hacia el proletariado, a causa de la crisis.

Sin olvidar que a causa de los adelantos científicos, hoy las fronteras de la clase obrera, como consecuencia de otro tipo de asalariados, se ha modificado, es algo más complejo y heterogéneo. Pero por sobre todo hay explotadores y explotados; dueños de los medios de producción y quienes sólo tienen su fuerza de trabajo.

CONCIENCIA Y FORMACION

Para que sea efectivo ese papel de vanguardia supone determinado nivel de desarrollo de la conciencia (y formación)

y organización de la clase obrera y sus aliados. De esta forma estaremos fortaleciendo la organización de vanguardia. Son estas condiciones objetivas.

Debemos combatir el voluntarismo y el pragmatismo. Se debe tener una formación integral. Donde los integrantes de esa clase, estén capacitados y en condiciones —principalmente sus dirigentes— de saber cuándo deben actuar en el curso de los acontecimientos, y cuándo no; es decir, cuándo el actuar es prematuro (apresuramiento, cortoplacismo) y amenaza la propia existencia de esa vanguardia revolucionaria; o retrasa los cambios revolucionarios (como ocurrió en Francia en 1870). Como también se vio en la huelga general de 1973 en nuestro país; que la clase obrera no estaba preparada (a nivel de concientización y preparación) para pasar a otro nivel de lucha en el momento que estaban dadas las condiciones para ello.

Los pasos que da el movimiento revolucionario se deben apoyar en criterios científicos; éstos van a resultar positivos cuando se adaptan a la realidad particular del país. Por eso el quehacer diario, y la formación teórica de la organización de vanguardia, exige sensibilidad para captar la realidad concreta. Hay que manejar la dialéctica de la lucha para tomar decisiones rápidas y eficaces en el transcurso del desarrollo de la lucha.

Esa vanguardia debe elaborar tácticas para cada circunstancia concreta, y para los objetivos estratégicos de la revolución. Estudiar la correlación de fuerzas, las contradicciones en la clase dominante; la organización, conciencia, experiencia de lucha, fortaleza de la organización de vanguardia y la clase.

Esa capacidad de la clase está en su preparación integral, lo que le permite utilizar todas las formas de lucha.

Esa organización debe ser de cuadros y militantes inserta en las masas. Con inserción social y una extracción de clase mayoritaria. Formación en la teoría revolucionaria y una práctica social.

Toda organización que se precie de revolucionaria, debe definirse por el proletariado. Para ser la organización de la clase obrera no basta con decirlo, con autodefinirse; para que sea real esa definición se debe trabajar en la defensa de la clase, ser fiel intérprete y estar inserto en sus filas; tener los valores ideológicos básicos hecho carne. Armándose de la teoría revolucionaria y no andar coqueteando con populismos y otras corrientes retardatarias. Inserto en la masa, con cuadros formados en la teoría, cumpliendo la labor de organización, educación y esclarecimiento del proletariado. Esto no significa cuadros de laboratorio, sino que la teoría y la práctica forman una unidad dialéctica, donde la práctica es el polo dominante. Toda teoría primero fue práctica. La teoría tiene dos características, una es su carácter de clase, afirma que sirve al proletariado; la otra su carácter práctico, hace hincapié en la dependencia de la teoría respecto a la práctica, ésta es la base de la teoría y ésta guía a la práctica.

La teoría es la experiencia de los hombres (la práctica) a nivel de la conciencia. La práctica es lo que hace el hombre que asegura su existencia y permite que se desarrolle la sociedad. La producción material, la actividad transformadora. Todo el conocimiento surge de una práctica, que se trasmite por los libros, los medios de comunicación; lo que conforma el "intelectual colectivo".

Esa revolución de liberación nacional y de tránsito al socialismo decíamos en *Germen 1* va a tener un carácter popular. No sólo porque se realiza en bene-

ficio de una gran mayoría, sino porque también la realiza una gran mayoría.

Desde Marx las revoluciones las hacen las masas. Podemos decir que son los pueblos quienes hacen la revolución, con una organización a su cabeza. Esas masas no se lanzan al combate como un acto de fe y promesas de un mundo mejor; es por la experiencia que va acumulando en el transcurso de la lucha de clases. La principal escuela en que el pueblo adquiere experiencia en su camino a la liberación nacional.

Aquí la importancia de una táctica correcta y su aplicación como prueba de que la vanguardia está en lo correcto.

Debemos tratar de que entiendan lo que realiza, en qué participa y por qué lo hace. "Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida" (3).

Todo para llegar al objetivo principal que es la liberación nacional y la construcción del socialismo; en el fondo la liberación de la explotación capitalista.

No se puede concebir que el proletariado puede vencer a la burguesía sin estar preparado; en la misma lucha por la democracia va acumulando experiencia. Puede haber ocasión en que además de preparar a los trabajadores para la etapa socialista, contribuir a que una situación con condiciones internas y externas favorables profundice la crisis y termine en la revolución socialista. De ahí la importancia de la lucha política en las instancias como la que vivimos. "Constituiría un profundísimo error pensar que la lucha por la democracia puede apartar al proletariado de la revolución socialista, a atenuar ésta, velarla, etc." (4).

Pero, por supuesto, no perder de la

mira la necesidad de realizar la revolución socialista (algo que está ocurriendo en algunos sectores) como objetivo principal. Al respecto dice Lenin "Hay que saber unir la lucha por la democracia y la lucha por la revolución socialista subordinando la primera a la segunda. En eso, toda la dificultad; en eso, toda la esencia. . . No dejar de ver lo principal (la revolución socialista); colocarla en primer lugar. . . colocar todas las exigencias democráticas haciéndolas depender de ella, coordinando, supeditándola a ella. . ." (5)

La vanguardia debe tener bien claro su papel, cuál es su objetivo. Para no caer

en desviaciones. En esa claridad del papel que debe cumplir está toda la esencia de la cosa.

Baldemar Taroco

BIBLIOGRAFIA

- 1 - Lenin "Las elecciones a la asamblea constituyente y la dictadura del proletariado".
- 2 - C. Marx, F. Engels "Manifiesto comunista".
- 3 - F. Engels "Introducción a la obra de C. Marx 'La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850'".
- 4 - Lenin "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación".
- 5 - Lenin "Carta a Armand".



QUE ES EL PODER POPULAR

2ª parte

por Irma Leites

*“HAREMOS LO POSIBLE POR REALIZAR
TODO AQUELLO QUE BENEFICIE AL PUEBLO.
HAREMOS LO POSIBLE POR EVITAR
TODO AQUELLO QUE PERJUDIQUE SUS INTERESES.
AMAMOS AL PUEBLO, SI QUEREMOS QUE NOS AME
Y NOS RESPETE.”*

Fragmento de la carta de OCTUBRE 1945.
Dirigida a los Comités Populares por HO CHI
MING.

Planteábamos en la primera parte de estos apuntes, algunos aspectos de este complejo tema del Poder Popular. Leyendo un libro de Obras Escogidas de Ho Chi Min (uno de los grandes revolucionarios y estrategas de la revolución vietnamita), nos renace la preocupación por este aspecto de la estrategia revolucionaria, que a veces lo convertimos en un mito inalcanzable (por lo perfecto que queremos que sea), y otras caemos en el pragmatismo o en la reiteración de una prédica sobre el mismo que no suma más voluntades ni conciencias en la construcción del poder popular. Ho Chi Min, habla en todos sus escritos de la necesidad de que el Poder Popular vele por difundir el cúmulo de historia que el pueblo y su lucha van forjando: “LAS INICIATIVAS Y LAS EXPERIENCIAS SON COMO PEQUEÑOS ARROYOS QUE SE VUEL-

CAN EN UN GRAN RIO Y COMO LOS RIOS QUE CORREN HACIA EL MAR. NO SABER APRECIAR LAS INICIATIVAS EN SU JUSTO VALOR, NO DIFUNDIR LAS EXPERIENCIAS ES PERDERSE UNA VENTAJA PARA EL PUEBLO”.

Esto nos trae a la reflexión de que la tarea de reeducación de los militantes y las organizaciones populares, es tarea no sólo urgente sino imprescindible y quien no la enfoque podemos afirmar sin temor a equivocarnos cometerá gravísimos errores.

Este momento histórico de flujo en la participación de las grandes masas, trae como consecuencia la agudización de una tendencia incorrecta. Nos referimos a que las organizaciones políticas populares, intentan sustituir con sus aparatos y recursos el qué hacer de las ma-

sas. Es fácil caer —aunque hay quienes no lo ven o no lo reconocen— en este fenómeno que en vez de tender a desarrollar la creatividad popular, fomenta que las masas esperen resoluciones de las superestructuras, para luego no creer en ellas. No sentir las como propias, porque en realidad no lo son, aunque con las mejores intenciones se crea estar representando los intereses de las grandes mayorías explotadas. Y AHI ESTA EL PROBLEMA. No hay real representatividad popular si no están los ojos alertas, las opiniones ajustadas de aquel que todos los días la sufre, de aquel que todos los días genera la riqueza que unos pocos roban. No es un poder representado por legados jurídicos lo que buscamos, es el Poder desde abajo. El que sí señala, designa y responsabiliza a aquellos compañeros que se ven más capaces y comprometidos con los intereses de su clase. Pero esto se trampea cuando en las designaciones se ponen en juego, otros elementos como por ejemplo, campañas propagandísticas que caen en oportunismo electorero.

El ser elegido para cumplir una responsabilidad colectiva, no autoriza a que uno vaya y resuelva sin consultar, sin informar y tratar que se sea consciente del contenido de lo que se habla, y menos aún se puede actuar sin informar lo que en otros niveles se resuelve. Aquí nuestra opinión es rotunda: la confianza de un pueblo no está en que éste de por vida, luego de designar un delegado, un militante le otorgue poderes irrevocables. La dialéctica de la confianza revolucionaria pasa por otro eje. Es por el cumplimiento de un mandato. Y si ese núcleo sindical, fabril o rural, si ese núcleo de trabajadores, empleados o sectores barriales o estudiantiles, elige representantes solamente, lo único que ha hecho es

designar. Y si a esto no se le unen las directivas precisas del qué hacer, la TAREA CENTRAL DEL MILITANTE ES CAPACITARSE Y CAPACITAR, volcar a esos compañeros los elementos que generen opinión, las herramientas que lleven a que en el día de mañana ese sector del pueblo esté sí capacitado para discernir cuál o cuáles son los caminos más correctos.

ASPECTOS ETICOS DEL QUE HACER EN LA CONSTRUCCION DEL P.P. :

- La sopa boba de las definiciones con las cuales en general se trabaja no autorizan ni legitimizan del punto de vista popular a que los delegados hagan por sí lo que sólo ellos crean conveniente.
- La subordinación del qué hacer, no implica seguidismo, sino conciencia que la concepción revolucionaria de un dirigente sindical, barrial, estudiantil, etc., implica el respeto sobre todo del mandato para el cual se fue designado.
- Entendemos que no genera conciencia, el que un compañero, se refugie SOLO en su opción política para que ésta le indique el qué hacer, esto está en sí implicando que no se reconoce el nivel de conciencia de quienes nos han elegido se debe elevar y es tarea de todos, sino se desemboca irremediabilmente en la sustitución del papel de las masas.
- La opción política sí debe servir, mostrando los problemas y salidas globales para nuestro pueblo. Y deben ser el punto de referencia de las mismas demostrando en la práctica social si esa estrategia y sus tácticas son adecuadas o no, y en este senti-

do los puntos de referencia que tenemos son muy claros: ése ¿se está o no potenciando la mayor participación de compañeros a la lucha?, ¿se está o no poniendo los logros organizativos a la prueba de mayores avances en la lucha popular, o se la “preserva” para supuestas instancias donde estén dadas “las mejores condiciones”?, ¿se está o no aportando a generar conciencia de clase en amplios sectores de trabajadores, amas de casa, trabajadores rurales, etc., para que éstos puedan opinar y luchar con justeza?

- Las formas organizativas que se da el pueblo son medios, y debemos tender a capacitarnos en el conjunto para poder opinar sobre la organización concreta que nos hemos dado, sobre los problemas más inmediatos o cercanos que hacen a su sector económico-social específico y las penurias del pueblo en su conjunto.

Ustedes se preguntarán por qué son cuestión de ética estos puntos planteados. Para nosotros lo son. Porque hemos entendido que sólo asumiendo a cabalidad la responsabilidad de no trampear ni trampear el compromiso con la revolución, ni la confianza de la gente, estamos contribuyendo a la revolución, y ésta no se dará sin la gente, sin el pueblo, sino que la hacen los pueblos, y en la etapa actual se confunden aún en las filas populares, lo que es hacer política y lo que es hacer la revolución. Las mezquindades partidarias dejan resabios muy negativos y es necesario de una vez por todas, entender que el concepto del Poder Popular es antagónico con “hacer política” porque este concepto justifica métodos y objetivos, que se dan de cabeza con contribuir a los cambios de fondo, tejiendo cada día la red popular,

impulsando el avance de conciencia y mayores niveles de organización. Porque entendemos que una cosa es “hacer política” en el concepto burgués y otra muy diferente, hacer la revolución mediante políticas adecuadas, cuyo centro esencial son los principios y donde se debe mantener una ética en la práctica de todos los días.

“TENEMOS EL DEBER DE GRABAR PROFUNDAMENTE EN NUESTROS CORAZONES LOS PRINCIPIOS DE JUSTICIA Y RECTITUD”

HO CHI MINH

En la experiencia de nuestro pueblo, nos podemos remontar a la gesta Artiguista para encontrar los embriones del poder popular, el cual va a marcar enormemente a nuestra gente, aún en la década de 1960 en el surgimiento de varias organizaciones populares, de arraigo profundo.

Podríamos decir que el instinto de clase, de los sectores más desposeídos lleva a confiar a nuestra gente sólo en aquellas organizaciones u hombres que demuestran una gran lealtad a los intereses del pueblo. Y el pueblo, no es una masa amorfa, que incluye según quién lo mencione concepciones antagónicas.

El pueblo no es lo que se deja entrever en la demagogia burguesa: aquel sector mayoritario de la población al que se debe recurrir para obtener el voto, para permanecer en el gobierno que ampara el poder de los menos. Y para los políticos burgueses es en esas instancias que “todos somos pueblo”. Desde el dueño de la fábrica a los dueños de la banca, desde los latifundistas a los pequeños productores rurales, desde los obreros especializados a los empleados de comercios,

desde los estudiantes a las amas de casa. Y allí sí el concepto es amorfo e incluye a toda la población, y allí se habla en términos de censos y geografía humana y no en términos de clase, para hacer sí una política de clase dominante.

SOBRE EL PUEBLO: y su definición para el enfoque del P.P.

Para definir al pueblo hay que definir una etapa histórica. Caracterizarla. Buscar la ubicación social concreta, hacer una descripción cabal de los intereses en juego. Porque el concepto pueblo incluye a variados sectores sociales. Pero de ninguna manera a las dos clases en pugna. Incluye en primerísimo lugar a todos los explotados. A los asalariados, pero no a todos, por ejemplo, a los que viven de la represión, los integrantes de las fuerzas represivas, no forman parte de las fuerzas populares que van a buscar su emancipación muy al contrario, como queda demostrado en América Latina son parte de las fuerzas reaccionarias que reprimen a los pueblos en lucha, pese a vivir ellos mismos sumergidos en la miseria. Por tanto debemos siempre realizar un análisis que incluya el elemento de la ubicación en relación a los medios de producción y a la función social que esté cumpliendo ese sector de la población. Porque si no caeremos en decir que un soldado que desocupa fábricas, gasea movilizaciones y dispara contra el pueblo es parte del pueblo, y en ese momento histórico no lo es. Porque él como integrante de las FFAA es parte del Estado que defiende el interés de la clase dominante. Por esta razón por un problema metodológico debemos analizar en forma concreta la situación histórica concreta. Lo que nos dice que no podemos deducir a priori que tal o cual sector de los me-

dianos o pequeños productos o comerciantes están en las filas del pueblo. Si bien en algunas experiencias históricas, estos sectores han participado o acompañado la lucha contra la explotación, no es menos cierto que en otras circunstancias, han sido fuerzas reaccionarias que han actuado contra los cambios revolucionarios. Por lo tanto debemos decir que el concepto pueblo lo debemos edificar de un punto de vista de clase. Definiendo primero el núcleo central que permanecerá a todo lo largo del proceso de cambios revolucionarios por los intereses de clase que están en juego y que sólo se concretarán con la ruptura radical del modo de producción capitalista y las relaciones de explotación que ésta genera; luego tenemos sectores fluctuantes según las instancias históricas que acompañarán cuando vean amenazados sus intereses por la tendencia selectiva del proceso monopólico del capitalismo dependiente y se vean expulsados de las clases dominantes, en la medida que la torta se reparta cada vez entre menos. Y también tendremos, con carácter más individual que colectivo excepciones, que comprendan en qué sentido camina la historia y se plegarán al pueblo en lucha, aceptando su programa y estrategia. Y otros que simplemente estarán al golpe del balde para preservar sus intereses como pequeños capitalistas y tendrán ciertas expectativas en el programa popular que los llevará a apoyar circunstancialmente la lucha revolucionaria.

Por eso sin menosprecio de la importancia que tienen estos sectores en la acumulación de fuerza popular, nuestra síntesis es que el Poder Popular se construye con los sectores sociales que tienen todo jugado a la revolución. Los que no tienen nada o casi nada que perder y que no alientan esperanzas que el capitalismo

solucione su miseria.

EL PODER POPULAR IMPULSA POR TANTO Y SOLO DEBE RECONOCER COMO VALIDAS LAS ALIANZAS FORJADAS AL FUEGO DE LA LUCHA DE BASE: CON HONDO CONTENIDO DE CLASE.

- Se desarrolla sí en el vasto espectro del pueblo, con corrientes de opinión en su seno muy diversas.
- Jerarquizar alianzas, irlas encuadrándolas en la estrategia nítida de que son los obreros y trabajadores los protagonistas de vanguardia es tarea de quién conciba la formación de todas las formas de lucha, organizando grupos de vecinos, trabajando en las necesidades concretas de los barrios, del problema de la salud, de la luz, del agua, del transporte, de la vivienda, de los comedores infantiles, de la desocupación, etc.
- Muchas veces la lucha cobrará su faceta de Resistencia a todo lo que afecta los intereses populares y luego irá hacia la iniciativa de ofensiva al logro de los objetivos, por tanto la movilización, organización y lucha es lo que nutre en conciencia al pueblo, poner los logros organizativos en ese sentido es de principio para poder potenciar las iniciativas.
- La preparación de los compañeros para poder cumplir con estas tareas, nos lleva a considerar que las organizaciones populares debemos apertrecharnos de toda la experiencia anterior, de los errores cometidos y de los logros obtenidos para saber primero lo qué no debemos hacer y elaborar lo que sí debemos impulsar.

A MODO DE SINTESIS:

El Poder Popular ejercerá el control sobre la clase derrotada, sobre los capitalistas, sólo él logrará llegar a la meta de la revolución.

1. el Poder Popular del que hablamos se refiere al poder de los de abajo pese a abarcar a amplias capas populares éste debe ser vanguardizado por los obreros, trabajadores en general, en las ciudades y el campo.

2. el Poder Popular es forjado por el propio pueblo, por sus propios esfuerzos, por su propio sacrificio y defiende sus mismos intereses;

3. este concepto de Poder Popular definido hace mucho tiempo por algunos revolucionarios, como de “nuevo tipo” desplegará la lucha en todos los terrenos, contra los explotadores, y contra todo lo que los defiende: las maquinarias represivas, las leyes que los amparan, etc.

4. el desarrollo del Poder Popular en cada pueblo marca el inicio de la conquista del Poder por la clase obrera y sus aliados de clase y es el inicio de la verdadera revolución en todos los niveles de la sociedad,

5. el Poder Popular es lo único que garantiza la defensa de las revoluciones, la lucha contra cualquier tipo de desviación; y esta experiencia la confirman las revoluciones triunfantes de Cuba y Nicaragua, la dura batalla de permanecer sin desvíos en el Poder cuando el mundo capitalista pone todas sus armas, militares, políticas ideológicas en contra de los pueblos que logran su liberación.

6. la tarea de la defensa de la revolución también implicará hechar las bases para la construcción del socialismo y la supresión de todo tipo de explotación.

7. combatir las supervivencias de lo que hoy llamamos una especie de "cultura aparatista" en muchos sectores populares, no son más que las supervivencias de una mentalidad burocrática. Y aunque la opción general que se hizo o se hace por el lado del pueblo no quiere decir que ya se haya comprendido a cabalidad qué es la revolución. No quiere decir tampoco que la educación política haya superado los resabios de métodos burocráticos, el juego de los beneficios partidarios o personales. El militante que este nuevo tiempo histórico exige es un militante de nuevo tipo, de orejas muy abiertas, para atender las demandas del pueblo para saber escuchar, para saber explicar, para persuadir los desánimos y conducirlos a la confianza del pueblo en

sí mismo. Y esto lo podremos hacer si estudiamos las exigencias del pueblo y trazamos las salidas.

8. elevar el sentido de la responsabilidad de cada uno en el sentido social, la desidia, la falta de responsabilidad en el trabajo colectivo, la mentalidad de sacar partido de las cosas, no beneficia al pueblo, estos resabios sólo los podremos entrar a combatir al aumentar la importancia de lo colectivo sobre lo individual, la importancia de la superación de los atrasos, la ineludible necesidad de aprender cada día a respetar a la gente sin subestimar, porque entonces se sustituyen papeles que sólo el pueblo debe ensayar y poner en acción.

Abril 1988

Irma Leites



SOBRE EL FASCISMO

2ª parte

por Rolando Sasso

En el No. 3 de Germen iniciamos la publicación (en dos partes) de este artículo sobre el fascismo, con el objetivo de vertir algunos conceptos (los que consideramos más importantes) sobre este recurso extremo de la burguesía.

Intentamos también una opinión sobre los sucesos en nuestro país durante el período de reacción contrarrevolucionaria, tiempos de silencio y de terror.

Sostenemos en este trabajo que en el Uruguay de la dictadura nos tocó vivir una etapa que caracterizamos de fascismo dependiente (o neofascismo), y para fundamentar nuestra posición tratamos de puntualizar cuáles son las características esenciales del modelo fascista y como se da el proceso de ascenso de éste al poder, para tratar de ir observando al mismo tiempo nuestra historia reciente y descubrir en ella dichas esencialidades y dicho proceso.

Sintéticamente decíamos que la esencia del fascismo radica en ser la dictadura terrorista de los sectores más reaccionarios de la burguesía, de los sectores imperialistas del capital financiero. (1)

El fascismo es una respuesta de clase, una respuesta del sector de la burguesía ligado al capital financiero ante la crisis económica y la agudización de la lucha de clases.

También decíamos que el fascismo es un proceso que viene acompañado de una serie de medidas represivas de la democracia burguesa contra todo el pueblo y especialmente contra la clase obrera y los sectores populares más avanzados y revolucionarios. O sea que el fascismo no se instala de un momento a otro, sino que viene precedido de lo que hemos llamado proceso de fascistización.

En esta segunda entrega trataremos sobre la impostergable tarea de los revolucionarios de esclarecer al pueblo sobre las medidas reaccionarias de la burguesía en ese proceso de fascistización, tarea imprescindible para tratar de detener el ascenso de los sectores más reaccionarios de la clase dominante al poder y para enfrentar al fascismo una vez encaramado en él buscando una salida que signifique su derrota y un avance de las posiciones revolucionarias y no una elegante apertura donde las cosas continúen como estaban de manera que a la hora del balance no resulte una consolidación (legitimación) de las posiciones logradas por el enemigo de clase y en consecuencia un retraso de la revolución.

También trataremos en esta segunda entrega sobre el fundamento económico del fascismo, todo ello intentando observar lo sucedido en Uruguay como lo

hicimos en la primera parte de este trabajo.

ALERTAR AL PUEBLO SOBRE LAS MEDIDAS REACCIONARIAS DE LA BURGUESIA

Es de capital importancia durante el proceso de fascistización encarar la tarea (por parte de los revolucionarios) de esclarecer (alertar) al pueblo del significado de las medidas reaccionarias de la burguesía y luchar sin tregua contra ellas.

Los intereses del proletariado y del pueblo, el futuro del proceso revolucionario, su aceleración o retraso dependen de si elegimos el erróneo camino del triunfalismo y la creación de falsas expectativas que han caracterizado a la izquierda tradicional (1971: "Herrmano no te vayas, ha nacido una esperanza" - con el F.A. ganar las elecciones nacionales o al menos la Intendencia de Montevideo) o si marchamos por el más difícil camino de esclarecer y organizar a las masas para enfrentar al fascismo.

La cuestión no pasa precisamente por confundir al pueblo (apoyo a los comunicados 4 y 7 de los militares - 1o. de mayo festivo en 1973 que auguraba un "peruanismo a la uruguayana" de los golpistas) sino que pasa por una estrategia clara de poder, pasa por esclarecer, concientizar y organizar para la lucha contra el enemigo de clase.

Detener al fascismo en su avance o tirarlo del pedestal del poder para enterarlo definitivamente debe ser el norte.

El propio Dimitrov alerta sobre el riesgo de "no apreciar suficientemente el significado que tienen para la instauración de la dictadura fascista las medidas reaccionarias de la burguesía... , medi-

das que reprimen las libertades democráticas de los trabajadores, restringen y falsean los derechos del Parlamento y agravan las medidas de represión contra el movimiento revolucionario." Y más adelante plantea "Todo el que no luche en estas etapas preparatorias contra las medidas reaccionarias de la burguesía y contra el creciente fascismo, no está en condiciones de impedir la victoria del fascismo, sino que por el contrario la facilitará." (J. Dimitrov - Informe citado.)

Relacionado con esto del enfrentamiento al fascismo en sus etapas previas al ascenso al poder, en ese proceso de fascistización, está el grado de organización, conciencia y fortaleza del movimiento popular; el grado de acumulación de fuerzas logrado en calidad y cantidad y la capacidad de éste de nuclear y conducir un gran frente antifascista que no termine en un movimiento en beneficio de la burguesía y así sean nuevamente burladas las expectativas populares.

"Pero característico de la victoria del fascismo, es precisamente la circunstancia de que esta victoria atestigüa por una parte la debilidad del proletariado, desorganizado y paralizado por la política escisionista socialdemócrata de colaboración de clase con la burguesía." (Dimitrov - Informe citado).

En Uruguay las FF.AA. fueron golpeando por separado aprovechando la desunión, las desinteligencias y el sectarismo en el movimiento popular, síntomas ellos de la debilidad reinante en el campo del pueblo; veámoslo en las palabras de los propios militares:

"Es a partir del 9 de setiembre de 1971, en que el P. Ejecutivo decreta la intervención de las FF.AA. y les encomienda la planificación, ejecución y conducción de las operaciones destinadas a eliminar las actividades subversivas que el

Comando Militar define su estrategia y objetivos.

Siete objetivos en total —completamente logrados todos ellos, a excepción del último, en evolución al momento de editarse este libro— se fijaron las FF.CC. (Fuerzas Conjuntas), a saber:

— Primer objetivo: Brindar las condiciones de seguridad necesarias para la normal realización de las elecciones nacionales.

Actitud estratégica: “defensiva”.

Alcanzado: 30 de noviembre de 1971.

— Segundo objetivo: Asegurar la regular transmisión del mando al nuevo gobierno electo por la ciudadanía y acelerar la organización y preparación de las FF.CC. para la lucha antisubversiva, actividad conocida teóricamente, pero de la que no tenían experiencia práctica alguna.

Actitud estratégica: “defensiva”.

Alcanzado: 1o. de marzo de 1972.

— Tercer objetivo: lograr que la Justicia Penal Militar asumiese jurisdicción en los delitos de subversión y, en función de la preparación y aptitud para la lucha antisubversiva, iniciar cuanto antes las operaciones ofensivas.

Actitud estratégica: “ofensiva”.

Logrado: 15 de abril de 1972.

— Cuarto objetivo: destrucción del aparato militar sedicioso.

Actitud estratégica: “ofensiva”.

Alcanzado: 15 de noviembre de 1972.

— Quinto objetivo: Neutralización de factores colaterales y conexos que crean el ambiente propicio para el desarrollo de la subversión (desorden administrativo, delitos socio-económicos, corrupción pública, etc.).

Actitud estratégica: “ofensiva”.

Alcanzado: 30 de enero de 1973.

— Sexto objetivo: Neutralización del aparato político de la subversión y su acción en el frente de masas.

Actitud estratégica: “ofensiva-defensiva”.

Alcanzado:

Comienzo de la acción: 7 de febrero de 1973.

— Inocuidización del Frente político, proscribiendo sus actividades y disolviendo el Parlamento en virtud de su grado de infiltración: 27 de junio de 1973.

— Inocuidización del frente sindical, disolviendo las organizaciones infiltradas, eliminando la acción de los dirigentes marxistas y las huelgas políticas: 30 de junio de 1973.

— Inocuidización del frente estudiantil, interviniendo la enseñanza en todos sus niveles: 28 de octubre de 1973.

— Inocuidización final del frente político poniendo fuera de la ley al PC, al PS y demás grupos marxistas: 28 de noviembre de 1973.

— Séptimo objetivo (en evolución): brindar seguridad al desarrollo nacional, coparticipando en la elaboración y ejecución de un Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social y sus programas sectoriales.

— Iniciación de la acción (creación del COSENA): 23 de febrero de 1973.

— Hitos principales: reunión de San Miguel y Colonia Suiza: agosto-octubre 1973”

(Del Libro de la Subversión - Las FF.AA. al pueblo oriental)

De la cita se desprende claramente que los militares golpearon primero al MLN (T) y las otras organizaciones armadas, su enemigo principal o más peligroso, atendiendo a una priorización pre-

viamente elaborada. Pero antes cumplieron la instancia electoral y de transmisión del mando, pues era un requisito de legalización de los avances fascistas logrados necesarios para comenzar la nueva etapa.

Luego atacaron los ilícitos económicos, que objetivamente no golpearon en profundidad sino solamente tocaron algunos puntos superficiales y sin mayores consecuencias. Fue una maniobra demagógica destinada a ganar prestigio.

Posteriormente golpearon el Parlamento disolviéndolo y finalmente atacaron el movimiento sindical, el estudiantil y las organizaciones políticas legales.

En conclusión la burguesía a través de su brazo armado golpeó por separado y selectivamente, aprovechando la debilidad reinante en el campo popular.

La otra cara de la moneda (las 2 debilidades podríamos decir) es "la debilidad de la propia burguesía que tiene miedo a que se realice la unidad de lucha de la clase obrera, que teme a la revolución y no está ya en condiciones de mantener su dictadura sobre las masas con los viejos métodos de la democracia burguesa y del parlamentarismo". (J. Dimitrov - Informe citado).

Ante el avance de la lucha de clases la burguesía responde con el fascismo y así se encarama en el poder el capital financiero.

EL FUNDAMENTO ECONOMICO DEL FASCISMO

Muy bien dice Dimitrov en su Informe al VII Congreso de la I.C.:

"Bajo las condiciones de la profundísima crisis económica desencadenada, de la violenta agudización de la crisis general del capitalismo, de la revolucionización de las masas trabajadoras, el fascis-

mo ha pasado a la ofensiva. La burguesía dominante busca cada vez más su salvación en el fascismo para llevar a cabo medidas excepcionales de expoliación contra los trabajadores, para preparar una guerra imperialista de rapiña, el asalto contra la Unión Soviética, para preparar la esclavización y el reparto de China e impedir, por medio de todo esto, la revolución.

Los círculos imperialistas intentan descargar todo el peso de las crisis sobre las espaldas de los trabajadores. Para esto, necesitan el fascismo."

La crisis económica en Uruguay se inicia a mediados de la década de los años 50.

Los estudios de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), situaron en el año 1955 la iniciación del deterioro económico nacional, el cual se fue acentuando en lo sucesivo, disimulado apenas mediante la apelación a los préstamos extranjeros y, cuando el servicio de estos préstamos liquidó las rentas nacionales, el descenso económico afectó toda la vida del país desde sus mismos cimientos.

Del tiempo del slogan "como el Uruguay no hay" se pasó a otro tiempo, donde aparece la inviabilidad del sistema de manera clara. Así se vino un tiempo de inflación, de aplicación de la receta económico-financiera de la llamada "estabilización", un tiempo de congelación de salarios, pérdida de poder adquisitivo y empobrecimiento de la mayoría de la población, tiempo de devaluaciones monetarias, de restricciones al crédito y liberalización del comercio exterior.

Veamos algunas cifras referidas a dicha crisis: el P.B.I. que venía creciendo promedialmente el 3,4% los 10 años anteriores al gobierno de Batlle (1955, marzo 1959), decreció en un 0,6% durante

ese gobierno, el sector industrial que crecía un 6,2% disminuyó en un 0,6%. Las exportaciones que promediaban 243.5 millones de dólares entre el 50 y el 54, bajaron a 172.5 millones promedio entre el 55 y 58, los saldos negativos del comercio exterior sumaron 150 millones de dólares del 55 al 58, el costo de vida se duplicó en cuatro años (1955 a 58), el valor del dólar saltó de \$ 3,15 (a comienzo de la presidencia de Batlle) a \$ 10,75 (a fines de su período). La crisis tuvo consecuencias sociales: una serie de conflictos sindicales donde destacan la huelga metalúrgica del 55, de la carne en el 56 y 57, de los arroceros en el 57, de los papeleros en el 58 y otras, marcan el comienzo de un proceso ascendente de la lucha de clases.

Los estudiantes ganaron la calle reclamando una nueva ley orgánica de la Universidad, siendo reprimidos violentamente.

El descontento lo capitalizó políticamente el Partido Nacional y en especial el nuevo movimiento ruralista que fuera decisivo en el triunfo electoral nacionalista en las elecciones del 58.

La política económica del P. Nacional en el gobierno desde 1959 profundiza la crisis y la dependencia; ante sugerencias del F.M.I. el gobierno introduce la reforma monetaria y cambiaria (reforma de Azzini), se le quitó el monopolio del abasto al Frigonal, se abandonó el proteccionismo industrial, se contuvieron los salarios, en 1960 se firmó la primera carta de intención con el F.M.I.. Así se estancó la producción, se perdieron reservas de oro y divisas, aumentó el endeudamiento con el exterior, la desocupación creció y se redistribuyeron los ingresos en provecho de los productores rurales. En este contexto y para frenar la respuesta popular, la derecha fascista co-

mienza a operar amparada por el gobierno y con total impunidad.

El nuevo período de gobierno blanco (iniciado en 1963) estuvo signado por los siguientes elementos: estancamiento de la producción (el producto del 65 es igual al del 56); descenso del volumen físico de las exportaciones; inflación (el dólar de \$ 11 en el 62 saltó a \$ 80 en el 66 para beneficio de los sectores exportadores); agudo descenso salarial y desocupación que llegó al 12%.

En estos años resultan significativas las cuantiosas ganancias de las transnacionales como la Shell, Duperial, General Electric, International Harvester, Texaco y otras. Durante ese mismo gobierno se prendaron 60 toneladas de oro en lingotes para garantizar el pago de la deuda con los bancos norteamericanos. En un proceso de especulación se liquidaron los bancos Transatlántico, Italiano, Regional, Rural y sus colaterales, agudizando la concentración y extranjerización de la banca privada.

Llegamos así a las elecciones de 1966 donde venció el P. Colorado con la fórmula Gestido - Pacheco.

Gestido pidió sacrificios "austeros" (que por supuesto recayeron únicamente sobre los desposeídos), luego de algunos vaivenes retornó a la receta fondomonetarista. En noviembre hay otra devaluación en provecho de los exportadores, lo cual trae inflación, agitación social y represión, vuelven a aplicarse las medidas de seguridad. Gestido falleció el 6 de diciembre del 67, le sucedió Jorge Pacheco.

En el gobierno fueron sustituidos los políticos a sueldo por los mismos oligarcas que asumieron las riendas del poder en forma directa.

Para ver el gobierno de Pacheco

desde el ángulo económico, se pueden señalar las siguientes pautas:

a) Gran aumento de la deuda externa; b) acelerada inflación en los primeros meses; c) congelación salarial, aumento de las ganancias patronales (beneficios superiores al 64%); d) contención del consumo y desocupación; e) graves quebrantos económicos; f) la firma de una nueva carta de intención con el FMI, y en consecuencia se instaló un funcionario del Fondo para controlar desde el Banco Central su cumplimiento; g) liquidación del Frigonal, desmantelamiento de Pluna y abandono de AFE; h) grandes negociados, como el escándalo que separó a G. Acosta y Lara de su ministerio, o la "in-fidencia" de Jorge Batlle.

En síntesis, la crisis económica que se agudizaba día a día y generaba la movilización popular trajo como respuesta de la burguesía a esta agudización de la lucha de clases la represión y así se va iniciando el proceso de fascistización.

Debido a la debilidad de la izquierda que señalamos más arriba el fascismo logró detener el crecimiento de las fuerzas de la revolución antes del viraje decisivo de las masas hacia la revolución. De esta forma se encaramaron en el poder los sectores más reaccionarios y entreguistas de la burguesía, desplazando del reparto de la torta y los privilegios a los otros sectores de la clase burguesa y exproliando al máximo a los trabajadores en su beneficio propio. Es la burguesía financiera que ha logrado ponerse la "corona" e instaurar su dictadura de clase.

ALGUNAS PRECISIONES

Por allí se ha argumentado que el período de facto en Uruguay no fue una dictadura fascista, que simplemente fue una dictadura militar porque no contó

con un gran desarrollo económico y no contó con un gran apoyo de masas como en los conocidos modelos fascistas clásicos.

Ya vimos cómo Dimitrov nos dice que el fascismo llega al poder cabalgando sobre una profunda crisis económica. No siempre la crisis económica conduce al fascismo, pero siempre la crisis económica ha sido uno de sus ingredientes.

El otro argumento, no siempre el fascismo cuenta con el apoyo de una amplia base social de masas. El mismo J. Dimitrov dice que el fascismo adopta diferentes formas, según las condiciones que se den en los distintos países en concreto. Y seguidamente dice: "En unos países, principalmente allí donde el fascismo **no cuenta con una amplia base de masas**, y donde la lucha entre los distintos grupos en el campo de la propia burguesía fascista es bastante dura, el fascismo no se decide inmediatamente a acabar con el parlamento..." (Subrayado nuestro).

En nuestro país tuvimos un nuevo tipo de fascismo, subdesarrollado y dependiente; vergonzante y carente de apoyo de masas. Pero fue la dictadura de clase del sector financiero de la burguesía. Fue la respuesta de clase contra el auge de la lucha popular. Llegó al poder a caballo de la gran crisis económica que comenzó a mediados de los años 50 y se fue profundizando año a año. Apeló a la tortura y al terror más despiadados para consolidar su dictadura y la más feroz explotación de los trabajadores. Pensamos que en Uruguay tuvimos las características, fundamentos y esencialidades del fascismo.

Otra característica del fascismo es la de presentarse ante los ojos del pueblo como un gobierno honrado e insobornable. "Especulando con la profunda

desilusión de las masas sobre los gobiernos de la democracia burguesa, el fascismo se indigna hipócritamente ante la corrupción. . ." (Dimitrov - Informe citado).

LLAMADAS

- 1) **Capital financiero:** es el formado por la unión del capital de los monopolios bancarios e industriales. La existencia del capital financiero y la consiguiente aparición de la oligarquía financiera constituyen uno de los rasgos fundamentales del imperialismo. "La concentración de la producción; los monopolios que surgen de tal concentración; la fusión o unión de los bancos con la industria, tal es la historia del nacimiento del capital financiero y el contenido de este concepto." (V.I.Lenin.) Cuando ya lograron dominar la economía, los magnates del capital financiero determinan también la política de los estados capitalistas. (Definición extractada de "Diccionario de Economía Política" - Borisov, Zhamin, Makarova).
- 2) Para tener una idea de cuáles fueron las familias y los grupos financieros privilegiados, basta revisar los "Prontuarios" de Mate Amargo.

Pensando en nuestra pasada experiencia solamente queremos recordar la represión a los llamados ilícitos económicos, los ataques a los políticos corruptos y los comunicados 4 y 7.

Rolando Sasso

NOTA:

En la primera parte de este artículo, bajo el subtítulo "El proceso de ascenso del fascismo" dice: En Uruguay, el 13 de junio de 1966, durante el gobierno de Pacheco, la CNT. . ."; debe decir junio de 1968.

Esta resolución estaba vigente desde 1964 cuando existieron versiones de una intentona golpista de un sector de las FF.AA.



ARTIGAS y el materialismo histórico

4ª parte

por Melba Piriz - Margarita Ferro

APORTES SOBRE EL REGLAMENTO DE TIERRAS DE 1815

En el Documento de Coyuntura se define que la consigna para la etapa es "Por la tierra, trabajo y contra la pobreza". Esa lucha por la tierra, tiene un largo arraigo histórico en las luchas artiguistas, así como en nuestro Movimiento.

La tierra es un punto clave de nuestra plataforma, no sólo por su vigencia desde el punto de vista de nuestra realidad económico-social, sino también de nuestra historia como organización política (1).

Es en este sentido que planteamos este aporte; que intenta brindar los elementos que permitan una valoración de una experiencia histórica que no llegó a desarrollarse, pero que dejó un precedente que no debe soslayarse a la hora de hallar una solución de fondo al problema de la distribución de la tierra en nuestro país.

ANTECEDENTES DEL REGLAMENTO

1. La tenencia de la tierra y la lucha de los "sin tierra"

Desde los orígenes de la colonización, las tierras de la Banda Oriental fueron entregadas por la Corona española

en pago por servicios prestados. Cuando un caballero español, lograba armar una expedición contra estas tierras, se le otorgaban los territorios que lograra dominar (sobre todo en estas "tierras de ningún provecho" donde no abundaban el oro y la plata).

Tal es el caso de Juan de Sanabria, que en 1547, recibió un feudo cuyos límites coinciden aproximadamente con los actuales de nuestro país. Este lega a su hijo títulos y tierras en 1549.

De allí en adelante, la tierra fue concesión graciosa para unos e instrumento de trabajo que se les niega sistemáticamente a muchos.

La lucha por la tierra es entonces tan antigua como nuestra historia.

El poblamiento de los campos se hizo al principio en torno a fortificaciones, pulperías o puestos de estancia. Con frecuencia los "sin tierra" se congregaban tratando de establecer un nuevo pueblo; y con la misma frecuencia tuvieron enconados opositores en los dueños de la tierra. El prontuario de éstos podría contener los nombres de: Francisco Medina, (Dueños del mayor saladero de la época) los Viana-Achucano, los Solsona, etc... (2)

Todo intento de poblamiento, que tratara de insertar al hombre en la campaña, fue resistido violentamente, con presiones y desalojos por los propietarios

de la tierra, prácticamente hasta el S. XIX.

Ejemplos de estas luchas son los pueblos de Trinidad, Rosario y Víboras, escenarios de poblamientos, desalojos y repoblamientos que obedecen a la tenaz lucha de los que aspiran a un pedazo de tierra donde vivir y trabajar.

El sargento de Caballería Feliciano Correa, denunció como "intrusos en sus terrenos" a un grupo de ocupantes compuesto por ocho familias que habían levantado algunos ranchos y corrales en una rinconada del Río Negro entre los arroyos Molles y Tala. En 1805, Faustino Gauna, Miguel Martínez, Vicente Veloz, María Gómez, Juan Gauna, Joaquín Asturiano y Vicente Olivera, fueron desalojados por Correa, latifundista que gozaba de gran influencia entre las autoridades regionales. Recién en 1810, los vecinos orientales antes mencionados logran que se les ceda tierras entre los Ríos Yí y Negro, allí levantarán un pueblo: "Nuestra Señora del Carmen", uno de los ejemplos de aquel semillero de pleitos por la tenencia de la tierra entre latifundistas y colonos que fuera la Banda Oriental del Uruguay (3). Muchos de estos colonos que luchan por la tierra, se van en el Exodo y posteriormente serán beneficiados por el Reglamento de 1815.

2. El Reparto de Tierras antes de 1815

Existieron gestiones para el reparto de tierras, sobre todo por parte de funcionarios españoles, desde las primeras décadas del S. XVIII. Pero dichas gestiones, se limitaron siempre al otorgamiento de tierras en forma personal; nunca hubo —antes del Reglamento Provisorio de 1815— un arreglo que significara una solución global al problema social de la tenencia de la tierra.

Recién con este Reglamento encontraremos un derecho revolucionario, que llegará a las confiscaciones de carácter político, con el propósito de equilibrar las desigualdades emanadas de la tenencia de la tierra, de tal forma que toda la sociedad resultara modificada en su estructura económico-social.

Entre las tierras entregadas en forma personal señalaríamos a manera de ejemplo:

— La acción de Rafael Pérez del Puerto, quien en la zona de Maldonado y Rocha realizó numerosas distribuciones de tierras. Estas se hicieron predominantemente a españoles, con el objeto de salvaguardar la integridad de la frontera con los territorios ocupados por los portugueses.

— En la zona del Arroyo Castillos y la Fortaleza de Santa Teresa fueron distribuidos campos entre vecinos pobres por Agustín de la Rosa. La extensión de dichos campos era reducida, apropiada fundamentalmente para el establecimiento de chacras.

— Alrededor de 1800, el mayor reparto de tierras fue realizado por Félix de Azara, quien comisionó a su segundo ayudante José Artigas, para el reparto de estancias y chacras. El reparto fue muy irregular, porque aunque algunas chacras fueron concedidas a indios y una estancia a negros, a otros se les adjudicó enormes extensiones de tierras. Tal es el caso de las otorgadas a Manuel Francisco Artigas, hermano de José Artigas. Algunos historiadores consideran este otorgamiento como el más complejo realizado durante el coloniaje, ya que incluía la obligación militar de defender la tierra recibida ante agresiones lusitanas.

Este plan de Azara es un proyecto económico, mientras que el posterior presentado por Artigas se apoya en lo

económico para reparar las injusticias sociales.

— El mismo Artigas reparte tierras como parte de un plan para erradicar robos y contrabandos en las zonas fronterizas con el Brasil. Este plan se lleva a cabo alrededor de 1807 y pone de manifiesto ya la tendencia artiguista de favorecer a los más débiles. Aunque aún integraba las fuerzas regulares españolas, Artigas había convivido con los pobladores campesinos más pobres, conociendo su realidad de sobreexplotación y miseria. En este sentido otorga tierras preferentemente a viudas, mujeres solas con hijos y familias pobres; muchos de estos beneficiados serán después integrantes del “pueblo armado”.

Estas gestiones numeradas, son insuficientes, ya que no resuelven el problema estructural de una economía de base agraria como la que existe en la Banda Oriental durante el coloniaje. Recién en 1815, encontraremos las condiciones que permiten la concreción de un plan general para el “arreglo de los campos” que se verá frustrado por la invasión lusitana.

REGLAMENTO DE TIERRA DE 1815

En el proceso revolucionario americano, el “hambre de tierras” había significado una de las reivindicaciones de las clases populares más desposeídas y de ellas se hicieron eco, los caudillos populares.

En el caso de Bolívar y de Artigas se plantearon soluciones otorgando a la tenencia de la tierra un carácter económico al aumentar la producción y un interés social, al procurar estabilizar la población campesina y formar un estamento de medianos y pequeños propietarios rurales.

En la Provincia Oriental (1815) había llegado el momento de la recuperación comercial industrial (saladeril) y de crear las condiciones socioeconómicas para transformar el medio rural.

En nuestro territorio se sumaban ahora a la herencia colonial del problema del “arreglo de los campos”, los años de las luchas revolucionarias. Durante el gobierno artiguista se buscará resolver el problema con el “Reglamento provisorio para el fomento de la campaña y seguridad de los hacendados”.

DISTRIBUCION DE LA TIERRA

En los planes anteriores al artiguista ya habían estado presentes:

- el reparto de tierra
- el principio de tierra para quien la trabaje.
- el ataque al latifundio.
- y en algunos casos, darle tierras a quienes nada poseían.

Pero todas éstas no eran más que soluciones económicas, se buscaba evitar el avance portugués poblando la campaña, no faltaban tierras, sino habitantes, no servían los latifundistas por ser “ausentes”, dueños y no vivir en ella.

Artigas tomará todas estas soluciones pero les incorporará el **derecho revolucionario**.

A QUIENES SE LES QUITAN ESAS TIERRAS

“Los terrenos repartibles son todos aquellos de emigrados, malos europeos y peores americanos”.

La excepción: si fueran casados se les daría lo necesario para vivir.

“Los terrenos que desde el año 1810 hasta el de 1815. . . hayan sido donados por el gobierno”.

La excepción, si fueron donados o vendidos a orientales se les dejará una “suerte de estancia”.

Se dispone también el reparto de tierras fiscales.

Los propietarios de las **tierras confiscadas** no recibirían ningún tipo de **indemnización**.

Se les quitaba la tierra a quienes eran **enemigos** de la Revolución, por ser y defender los derechos de los europeos, y a los americanos por ser contrarrevolucionarios.

Es decir que para Artigas el derecho de propiedad se basaba en un criterio de justicia revolucionaria.

La confiscación entonces como un **castigo**, pero quedaban intactos los latifundios de los patriotas.

Debemos pensar que las presiones ejercidas por los hacendados tenían éxito. O esta medida, significaba respetar estos latifundios, mientras no faltaran tierras y eran a su vez fuentes de recurso de la Revolución.

Los sucesos posteriores nos mostrarán, hacendados no muy tranquilos y cabildantes que eran también dueños de la tierra, enlenteciendo la aplicación del Reglamento, y recibiendo por ello las quejas de Artigas.

A los "malos europeos y peores americanos" también se les quitará el ganado, los planes anteriores se habían referido únicamente al ganado cimarrón.

A QUIENES SE LES REPARTEN LAS TIERRAS

"En consecuencia, los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, todos podrán ser agraciados con una suerte de estancia". . . "Serán igualmente agraciados las viudas pobres si tuvieran hijos. Serán igualmente preferidos los casados a los americanos solteros y éstos a cualquier extranjero".

Se estima que una quinta parte de la población pudo aspirar al reparto de tierra. Con el criterio revolucionario, la tie-

rra era otorgada a los seguidores de la revolución y "de modo que los más infelices sean los más privilegiados".

Petit Muñoz decía: "El Reglamento de Artigas establece el reparto de tierra a todo individuo —y especialmente a los pobres— que deseen poblarlas y trabajarlas efectivamente o perderlas si no lo hicieran en un término breve. Ello supone que la verdadera propiedad estaba en manos del Estado quien se reservaba la facultad de rescatarla y redistribuirla todas las veces que ello fuera menester, para servir los intereses generales con preferencia al interés particular".

La extensión de la "suerte" artiguista era de alrededor de las 7500 há con una productividad de 360 cueros anuales, suficientes para satisfacer las necesidades de una familia.

El Reglamento imponía una serie de condiciones: poblar la tierra, construir un rancho y un corral en el término de tres meses. El beneficiario recibía también ganado.

El poseedor no podía vender ni contraer deudas sobre la tierra.

En caso de no cumplir algunas de estas condiciones, la tierra le era sacada. Es decir que únicamente aquellos que recibiendo la tierra en usufructo, vivían en ella, y haciendo uso de los medios de producción accesibles al medio, la hacían productiva por su trabajo, podían conseguir que sus derechos fueran legitimados.

Este concepto de tierra para quienes la trabajan, era el arma más poderosa contra el latifundio improductivo, fuera éste de enemigos o no.

Podemos encontrar algunas limitaciones en los beneficiarios del reparto de tierra. "Negros libres y zambos de esa clase" decía el Reglamento, por lo tanto quedaban excluidos los "no libres" que era una parte significativa de nuestra po-

blación.

Artigas no fue abolicionista. Podemos señalar al respecto que hay documentación que comprueba su preocupación sin embargo por que se les otorgue la libertad a algunos negros, o diciéndoles a sus comandantes que les concedan la libertad a los esclavos que se incorporen al ejército de la Revolución. Y agregaríamos que en el Exodo, iban además "los negros esclavos fugados de sus amos" que buscaban su libertad junto al incipiente movimiento y fundamentalmente se sentían protegidos por su Conductor.

Artigas al darles tierras les estaba asegurando su libertad y comprometía la Revolución, incorporando a sus objetivos, el destino de los negros y de los indios. Recordamos los intentos de colonización propuestos en el período artiguista con grupos indígenas (Abipones y Guaycurúes.

Medidas de recuperación ganadera, aseguraban una mejor producción.

Preciso era entonces asentar la población nómada rural, y conseguir la tranquilidad, creando una policía de la campaña.

Volveríamos a plantearnos si cuando se le exige a los gauchos que lleven consigo una papeleta, dada por los hacendados, Artigas estaba únicamente favoreciendo a estos últimos.

Es decir que los gauchos que hasta ese momento habían sido parte del ejército artiguista, debían ahora cuando la Provincia era gobernada por los orientales volverse peones.

A los criollos pobres de acuerdo al Reglamento se les ofrecía tierras para trabajar, de no hacerlo debían evitar ser considerados vagos por medio de las papeletas. Para intentar comprender estas medidas, no debemos olvidar, la situa-

ción de nuestra campaña, la falta de hábitos de trabajo y la necesidad para la causa de una estructura socio-económica, que permitiera una organización política con autonomía suficiente y los medios adecuados para una lucha militar contra dos enemigos.

El Reglamento aunque con dificultades pudo ser aplicado, investigaciones posteriores confirman una lista de agraciados que recibieron tierras confiscadas de los "malos europeos y peores americanos" y algunos de tierras realengas.

Impidieron su aplicación los portugueses (con la complicidad de Londres y de Buenos Aires) que invaden el territorio.

Pero la traición también vino de adentro; cabildantes, hacendados, comerciantes, saladeristas, se unirán para ayudar al invasor a penetrar en el territorio luego de haber impedido por todos los medios de que el Reglamento se pudiera aplicar.

Para el gran hacendado criollo y "patriota" el reglamento había atacado el derecho de propiedad, que era la base de su poder. Medidas propuestas por Artigas que gravaban las importaciones innecesarias para los intereses de la mayoría de los habitantes de la Provincia y acompañado con la creación de un mercado interno provincial, estaban marcando la futura derrota del "sistema" artiguista.

Se acentuaban las contradicciones: junto al artiguismo seguirán estando aquellos que el REGLAMENTO DE TIERRA DENOMINABA: LOS QUE SERAN LOS MAS PRIVILEGIADOS.

Melba Piriz - Margarita Ferro

- 1 - Documento de Programa Inmediato.
- 2 - Aníbal Barrios Pintos "De las vaquerías a los alambrados".
- 3 - A. Barrios Pintos obra citada.

LAS OTRAS CARAS DEL CHE



El cuadro columna vertebral de la revolución

EL CUADRO, COLUMNA VERTEBRAL DE LA REVOLUCION

Innecesario sería insistir en las características de nuestra Revolución, en la forma original, con algunos rasgos de espontaneidad, con que se produjo el tránsito de una revolución nacional libertadora, a una revolución socialista y en el cúmulo de etapas vividas a toda prisa en el curso de este desarrollo, que fue dirigido por los mismos actores de la epopeya inicial del Moncada, pasando por el Granma y terminando en la declaración del carácter socialista de la Revolución cubana. Nuevos simpatizantes, cuadros, organizaciones, se fueron sumando a la endeble estructura orgánica del movimiento inicial, hasta constituir el aluvión de pueblo que caracteriza nuestra Revolución.

Cuando se hizo patente que en Cuba una nueva clase social tomaba definitivamente el mando, se vieron también las grandes limitaciones que tendría en el ejercicio del poder estatal a causa de las condiciones en que encontráramos el Estado, sin cuadros para desarrollar el cúmulo enorme de tareas que debían cumplirse en el aparato estatal, en la organización política y en todo el frente económico.

En el momento siguiente a la toma del poder, los cargos burocráticos se de-

signaron "a dedo": no hubo mayores problemas, no los hubo porque todavía no estaba rota la vieja estructura. El aparato funcionaba con su andar lento y cansino de cosa vieja y casi sin vida, pero tenía una organización y, en ella, la coordinación suficiente para mantenerse por inercia, desdeñando los cambios políticos que se producían como preludios del cambio en la estructura económica.

El Movimiento 26 de Julio, hondamente herido por las luchas internas entre sus alas izquierda y derecha, no podía dedicarse a tareas constructivas; y el Partido Socialista Popular, por el hecho de soportar fieros embates y la ilegalidad durante años, no había podido desarrollar cuadros intermedios para afrontar las nuevas responsabilidades que se avecinaban.

Cuando se produjeron las primeras intervenciones estatales en la economía, la tarea de buscar cuadros no era muy complicada y se podía elegir entre mucha gente que tenía alguna base mínima para ejercer el cargo de dirección. Pero, con el aceleramiento del proceso, ocurrido a partir de la nacionalización de las empresas norteamericanas y, posteriormente, de las grandes empresas cubanas, se produce una verdadera hambre de técnicos administrativos. Se siente, por otro lado, una necesidad angustiosa de técnicos en la producción, debido al éxodo de muchos de ellos atraídos por mejores po-

siciones ofrecidas por las compañías imperialistas en otras partes de América o en los mismos Estados Unidos, y el aparato político debe someterse a un intenso esfuerzo, en medio de las tareas de estructuración, para dar atención ideológica a una masa que entra en contacto con la Revolución, plena de ansias de aprender.

Todos cumplimos el papel como buenamente pudimos, pero no fue sin penas ni apuros. Muchos errores se cometieron en la parte administrativa del ejecutivo, enormes fallas se cometieron por parte de los nuevos administradores de empresas, que tenían responsabilidades demasiado grandes en sus manos, y grandes y costosos errores cometimos también en el aparato político que, poco a poco, fue cayendo en una tranquila y placentera burocracia, identificado casi como trampolín para ascensos y para cargos burocráticos de mayor o menor cuenta, desligado totalmente de las masas.

El eje central de nuestros errores está en nuestra falta de sentimiento de la realidad en un momento dado, pero la herramienta que nos faltó, lo que fue embotando nuestra capacidad de percepción y convirtiendo al Partido en un ente burocrático, poniendo en peligro la administración y la producción, fue la falta de cuadros desarrollados a nivel medio. La política de cuadros se hacía evidente como sinónimo de política de masas; establecer nuevamente el contacto con las masas, contacto estrechamente mantenido por la Revolución en la primera época de su vida, era la consigna. Pero establecerlo a través de algún tipo de aparato que permitiera sacarle el mayor provecho, tanto en la percepción de todos los latidos de las masas como en la transmisión de orientaciones políticas, que en muchos casos solamente fueron dadas

por intervenciones personales del Primer Ministro Fidel Castro o de algunos otros líderes de la Revolución.

A esta altura podemos preguntarnos, ¿qué es un cuadro? Debemos decir que un cuadro es un individuo que ha alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directivas emanadas del poder central, hacerlas suyas y transmitir las como orientación a la masa, percibiendo además las manifestaciones que ésta haga de sus deseos y sus motivaciones más íntimas. Es un individuo de disciplina ideológica y administrativa, que conoce y practica el centralismo democrático y sabe valorar las contradicciones existentes en el método para aprovechar al máximo sus múltiples facetas; que sabe practicar en la producción el principio de la discusión colectiva y decisión y responsabilidad únicas; cuya fidelidad está probada y cuyo valor físico y moral se ha desarrollado al compás de su desarrollo ideológico, de tal manera que está dispuesto siempre a afrontar cualquier debate y a responder hasta con su vida de la buena marcha de la Revolución. Es, además, un individuo con capacidad de análisis propio, lo que le permite tomar las decisiones necesarias y practicar la iniciativa creadora de modo que no choque con la disciplina.

El cuadro, pues, es un creador, es un dirigente de alta estatura, un técnico de buen nivel político que puede, razonando dialécticamente, llevar adelante su sector de producción o desarrollar a la masa desde su puesto político de dirección.

Este ejemplar humano, aparentemente rodeado de virtudes difíciles de alcanzar, está sin embargo, presente en el pueblo de Cuba y nos lo encontramos día a día. Lo esencial es aprovechar todas las

oportunidades que hay para desarrollarlo al máximo, para educarlo, para sacar de cada personalidad el mayor provecho y convertirla en el valor más útil para la nación.

El desarrollo de un cuadro se logra en el quehacer diario; pero debe acometerse la tarea, además, de un modo sistemático en escuelas especiales, donde profesores competentes, ejemplos a la vez del alumnado, favorezcan el más rápido ascenso ideológico.

En un régimen que inicia la construcción del socialismo, no puede suponerse un cuadro que no tenga un alto desarrollo político, pero por desarrollo político no debe considerarse sólo el aprendizaje de la teoría marxista; debe también exigirse la responsabilidad del individuo por sus actos, la disciplina que coarte cualquier debilidad transitoria y que no esté reñida con una alta dosis de iniciativa, la preocupación constante por todos los problemas de la Revolución. Para desarrollarlo hay que empezar, por establecer el principio selectivo en la masa, es allí donde hay que buscar las personalidades nacientes, probadas en el sacrificio o que empiezan ahora a mostrar sus inquietudes, y llevarlas a escuelas especiales, o, en su defecto a cargos de mayor responsabilidad que lo prueben en el trabajo práctico.

Así hemos ido encontrando multitud de nuestros cuadros que se han desarrollado en estos años; pero el desarrollo no ha sido parejo, puesto que los jóvenes compañeros se han visto frente a la realidad de la creación revolucionaria sin una adecuada orientación de partido. Algunos han triunfado plenamente, pero hay muchos que no pudieron hacerlo completamente y quedaron a mitad del camino, o que, simplemente, se perdieron en el laberinto burocrático o en las ten-

taciones que da el poder.

Para asegurar el triunfo y la consolidación total de la Revolución necesitamos desarrollar cuadros de distintos tipos; el cuadro político que sea la base de nuestras organizaciones de masas, el que oriente a éstas a través de la acción del Partido Unido de la Revolución Socialista (ya se están empezando a sentar estas bases con las escuelas nacionales y provinciales de Instrucción Revolucionaria y con los estudios y círculos de estudios a todos los niveles); también se necesitan cuadros militares para lograr lo que se puede utilizar la selección que hizo la guerra en nuestros jóvenes combatientes, ya que quedó con vida una buena cantidad sin grandes conocimientos teóricos pero probados en el fuego, probados en las condiciones más duras de la lucha y de una fidelidad a toda prueba hacia el régimen revolucionario, a cuyo nacimiento y desarrollo están íntimamente unidos desde las primeras guerrillas de la Sierra. Debemos promover también cuadros económicos que se dediquen específicamente a las tareas difíciles de la planeación y a las tareas de la organización del Estado Socialista en estos momentos de creación. Es necesario trabajar con los profesionales, impulsando a los jóvenes a seguir alguna de las carreras técnicas más importantes, para tentar de darle a la ciencia el tono de entusiasmo ideológico que garantice un desarrollo acelerado. Y es imperativo crear el equipo administrativo que sepa aprovechar y acoplar a las empresas y otras organizaciones del Estado para acoplarlas al fuerte ritmo de la Revolución. Para todos ellos, el denominador común es la claridad política. Esta no consiste en el apoyo incondicional a los postulados de la Revolución, sino en un apoyo razonado, en una gran capacidad de sacrificio

y en una capacidad dialéctica de análisis que permita hacer continuos aportes a todos los niveles, a la rica teoría y práctica de la Revolución. Estos compañeros deben seleccionarse de las masas, aplicando el principio único de que el mejor sobresalga y que al mejor se le den las mayores oportunidades de desarrollo.

En todos estos lugares, la función del cuadro, a pesar de ocupar frentes distintos, es la misma. El cuadro es la pieza maestra del motor ideológico que es el Partido Unico de la Revolución. Es lo que pudiéramos llamar un tornillo dinámico de este motor; tornillo en cuanto a pieza funcional que asegura su correcto funcionamiento, dinámico en cuanto a que no es un simple transmisor hacia arriba o hacia abajo de lemas o demandas, sino un creador que ayudará al desarrollo de las masas y a la información de los dirigentes, sirviendo de punto de contacto con aquéllas. Tiene una importante misión de vigilancia para que no se liquide el gran espíritu de la Revolución, para que ésta no duerma, no disminuya su ritmo. Es un lugar sensible; transmite lo que viene de la masa y le infunde lo que orienta el partido.

Desarrollar los cuadros, es, pues, una tarea inaplazable del momento. El desarrollo de los cuadros ha sido tomado con gran empeño por el Gobierno Revolucionario; con sus programas de becas siguiendo principios selectivos, con los programas de estudio de los obreros, dando distintas oportunidades de desarrollo tecnológico, con el desarrollo de las escuelas técnicas especiales, con el desarrollo de las escuelas secundarias y las universidades abriendo nuevas carreras, con el desarrollo, en fin del estudio, el trabajo y la vigilancia revolucionaria como lemas de toda nuestra patria, basadas fundamentalmente en la Unión de

Jóvenes Comunistas, de donde deben salir los cuadros de todo tipo y aún los cuadros dirigentes de la Revolución en el futuro.

Intimamente ligado al concepto de cuadro, está el de la capacidad de sacrificio, de demostrar con el propio ejemplo las verdades y consignas de la Revolución. El cuadro, como dirigente político, debe ganarse el respeto de los trabajadores con su acción. Es imprescindible que cuente con la consideración y el cariño de los compañeros a quienes debe guiar por los caminos de vanguardia.

Por todo ello, no hay mejor cuadro que aquel cuya elección efectúa la masa en las asambleas que designan los obreros ejemplares, los que serán integrados al PURS junto con los antiguos miembros de la ORI que pasen todas las pruebas selectivas exigidas. Al principio constituirán un partido pequeño, pero su influencia entre los trabajadores será inmensa; luego éste se agrandará cuando el avance de la conciencia socialista vaya convirtiendo en una necesidad el trabajo y la entrega total a la causa del pueblo. Con dirigentes medios de esa categoría, las difíciles tareas que tenemos delante se cumplirán con menos contratiempos. Luego de un período de desconcierto y de malos métodos se ha llegado a la política justa, la que no será abandonada jamás. Con el impulso siempre renovado de la clase obrera, nutriendo con sus fuentes inagotables las filas del futuro Partido Unico de la Revolución Socialista, y con la rectoría de nuestro partido, entramos de lleno en la tarea de formación de cuadros que garanticen el desarrollo impetuoso de nuestra Revolución. Hay que triunfar en el empeño.

Ernesto "Che" Guevara
(Cuba Socialista, setiembre, 1962)



SEMBLANZA

AUGUSTO CESAR SANDINO, inspirador de la triunfante revolución nicaragüense fue un luchador antiimperialista que peleó y derrotó la intervención norteamericana entre 1927 y 1933.

“Creo oportuno manifestar que nací en un pueblecito del departamento de Masaya, el 18 de mayo de 1895; que crecí en privaciones hasta lo indispensable, y que nunca imaginé que llegaría a asumir, en nombre del pueblo nicaragüense, la actitud en que me encuentro con el ejército defensor de la soberanía de Nicaragua. Cuando llegué a Las Segovias, aún ignoraba la tarea que me esperaba” A.C. Sandino - 4 de agosto 1929.

No debe perderse de vista que las ideas de Sandino, están respaldadas por su lucha; hay una correspondencia directa entre su pensamiento y su acción revolucionaria.

Sus escritos son los de un humilde artesano, recolector de café, asalariado agrícola, cortador de banano, ayudante de mecánica, empleado en la limpieza de calles, minero, tornero, despachador de gasolina y General del Ejército del Pueblo, que levantó con su brazo armado la bandera roja y negra de la libertad.

“Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte y si morimos, nuestra causa seguirá viviendo, otros nos seguirán”.

Sandino fue asesinado el 21 de febrero de 1934 por órdenes de Anastasio Somoza García, pero su causa resurgió, con la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional, impulsado por Carlos Fonseca Amador.

“Yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañan porque es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos”. A.C. Sandino -Talí, 12 de mayo de 1927



“Que soy plebeyo dirán los oligarcas o sea las ocas del cenagal. No importa: mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza, los que hemos vivido postergados y a merced de los desvergonzados sicarios” A.C. Sandino - Manifiesto político - 1o. de julio de 1927.